

## CAPÍTULO OCHO

### LA COMPETENCIA PARTIDARIA EN ARGENTINA: UNA ACTUALIZACIÓN DEL DEBATE

Juan Manuel ABAL MEDINA y Javier CACHÉS

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Estructura de la competencia partidaria: un marco teórico*. III. *La política del siglo pasado antes de 1983: Régimen político inestable y sistema partidario estable*. IV. *Régimen político estable y sistema partidario inestable: de una estructura cerrada y predecible a una abierta e impredecible (1983-2003)*. V. *De una estructura abierta e impredecible a una cerrada y predecible (2003-2023)*. VI. *1983-2023: un análisis transversal a 40 años de la recuperación democrática*. VII. *Conclusiones*. VIII. *Referencias Bibliográficas*.

#### I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En 2023 Argentina cumplió 40 años ininterrumpidos de democracia. Se trata del período más largo de continuidad democrática en la historia del país. En este lapso, hubo crisis presidenciales, de gobiernos y partidos, pero no del régimen. La inestabilidad política supo convivir con la estabilidad democrática (Mustapic, 2005). En ese camino, los partidos se adaptaron y reinventaron para sobrevivir al entorno cambiante y el sistema partidario argentino sufrió profundos realineamientos, acompañando las diferentes articulaciones entre sociedad y política.

En las dos últimas décadas, la competencia partidaria experimentó una transformación notable, pasando de ser abierta e imprevisible tras la crisis de 2003, a una estructura más estable bajo el bicoalicionalismo entre el peronismo kirchnerista y Cambiemos. En ese pasaje, la política argentina tendió progresivamente a recostarse

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen los valiosos e inteligentes comentarios de Julieta Suárez-Cao y Gerardo Scherlis.

sobre estas dos coaliciones políticas articuladas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Sin embargo, en las elecciones de 2023, esta estructura se vio drásticamente alterada por la irrupción de Javier Milei.

El estudio de los sistemas de partidos en América Latina sufrió durante décadas algunos problemas vinculados a la extrapolación acrítica de conceptos y clasificaciones diseñados para las democracias más desarrolladas de Occidente (O'Donnell, 1977). Así, por ejemplo, la combinación de bipartidismo con polarización extrema, típica de la mitad del siglo XX, hacía de Argentina y otros países de la región una anomalía que no encajaba en la literatura especializada.

El estudio sobre la institucionalización partidaria empezó a corregir este error al llamar la atención sobre el peligro de tomar por dados en América Latina elementos que podían estarlo en Europa Occidental pero no necesariamente en nuestras naciones (Mainwaring y Scully, 1995). De hecho, el nivel de institucionalización, entendido como el grado de estabilidad y predictibilidad en los patrones de interacción partidaria, se volvió un concepto central para el análisis de los sistemas de partidos en la región (Mainwaring, 2018; Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008).

Tributaria de esa agenda de investigación, hace más de 20 años, el concepto de “estructura de la competencia” de Peter Mair ([1997] 2016) fue clave para echar luz y obtener una mayor comprensión sobre la naturaleza, las características y la dinámica del sistema de partidos argentino desde sus orígenes (Abal Medina y Suárez-Cao, 2002). El concepto de estructura de la competencia permitía poner de relieve el patrón de interacciones de la competencia partidaria más allá de las diferencias temporales y de régimen político.

Hoy, el estudio sobre la competencia partidista se ha expandido notablemente a la par de que nuevas transformaciones han impactado sobre el sistema partidario. El bipartidismo institucionalizado típico de la transición democrática (Mainwaring y Scully, 1995) dio paso a una competencia más abierta e impredecible (Abal Medina y Suárez-Cao, 2002). La crisis del 2001 trajo una marcada fragmentación (Zelaznik, 2008) y un aumento en la volatilidad electoral (Gervasoni, 2018). A su vez, creció el interés en los estudios multinivel como medio para comprender las interacciones sistémicas que se dan en los partidos (Varetto, 2018; Freidenberg y Suárez-Cao, 2014; Abal Medina, 2011; Gibson y Suárez Cao, 2010) y la competencia política pasó a estar cada vez más desnacionalizada (Calvo y Escolar, 2005; Gibson y Suárez-Cao, 2010; Pegoraro y Suárez-Cao, 2014).

Tras un ciclo de predominio peronista, en los últimos años la competencia partidaria convergió hacia un reequilibrio de fuerzas que habilitó una mayor alternancia de gobierno, primero entre dos coaliciones que tenían de socios a los viejos partidos tradicionales (Degiusti y Scherlis, 2020) y recientemente con un partido completamente nuevo (Abal Medina, 2023). Como señalan Malamud y De Luca (2016: 29), el sistema partidario argentino desafía la capacidad analítica de observadores y especialistas. La fluidez de las etiquetas y los liderazgos partidarios, la ambigüedad ideológica de las organizaciones políticas y la complejidad propia de un sistema federal de competencia multinivel obliga a reexaminar las herramientas conceptuales a través de las cuales evaluamos el sistema partidario. En este artículo proponemos actualizar la discusión planteada por Abal Medina y Suárez-Cao (2002), analizando la dinámica partidaria a la luz de las transformaciones de

sus estructuras de competencia. Dicho enfoque permitirá dejar atrás las lecturas que solo ven cambios o continuidades para alcanzar una comprensión más profunda de la dinámica político partidaria argentina.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. El artículo comienza con el desarrollo de un marco teórico para caracterizar la estructura de la competencia en Argentina. Después se examina el patrón de competencia partidaria del siglo XX anterior al definitivo restablecimiento de la democracia. En los siguientes dos apartados, se analiza la evolución de los sub-períodos democráticos 1983-2003 y 2003-2023 específicamente a partir del concepto de estructura de competencia partidaria. Luego, se realiza un abordaje transversal del sistema de partidos en estos cuarenta años de democracia ininterrumpida a partir de una serie de indicadores clave. Por último, se delinear las conclusiones principales del estudio.

## II. ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA PARTIDARIA: UN MARCO TEÓRICO

De acuerdo con una definición clásica de Sartori, la especificidad de los partidos políticos es la lucha por el poder a través de las elecciones. "Un partido es cualquier grupo político identificado con una etiqueta oficial que presenta a las elecciones, y puede obtener en elecciones (libres o no), candidatos a cargos públicos" (Sartori 1976/1992: 90). Pero un sistema de partidos es más que la simple suma de las partes: es la interacción, por un lado, de las unidades partidistas a través de patrones de cooperación y competencia (Sartori, 1976-1992), y, por el otro, de los partidos con otros actores sociales, como las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y los movimientos sociales, entre otros (Ware, 1996).

En este sentido, el sistema partidario debe ser estudiado como una entidad diferenciada y con características distinguibles de las unidades partidarias: las configuraciones partidarias pueden variar sin que lo hagan sus unidades componentes; y lo mismo aplica para el razonamiento inverso (Abal Medina y Suárez-Cao, 2002). Para tipificar a los sistemas de partidos, se emplea el concepto de estructura de la competencia (Mair, 1997), que es el escenario en el que se dan las interacciones estratégicas de manera regular entre las unidades partidistas (Abal Medina y Suárez-Cao, 2002; Freidenberg, 2016; Caramani, 2008).

Bardi y Mair (2008) señalan que esas interacciones ocurren en tres niveles funcionales: el electoral, el legislativo y el ejecutivo. Los primeros dos niveles han sido estudiados de forma extendida, abordados a partir de indicadores ampliamente desarrollados como la volatilidad y la fragmentación partidaria. En contraste, el último nivel —las relaciones partidarias estructuradas en torno al Poder Ejecutivo—ha sido frecuentemente agrupado junto al nivel legislativo (Casal Bértoa y Weber, 2014: 3).

La dimensión ejecutiva de las interacciones partidarias ha planteado históricamente problemas para su medición y conceptualización. Sin embargo, este desafío empezó a superarse a partir de la idea de estructura de la competencia (Mair, 1997). Este concepto puede ser explicado a través de tres factores relevantes: la alternancia, la fórmula y el acceso al gobierno. La alternancia alude al cambio de control partidario del Poder Ejecutivo, que puede ser completo o parcial, y contempla si ese cambio se da entre fuerzas partidarias establecidas o no; la fórmula registra hasta qué punto las estructuras de gobierno siguen un patrón tradicional, previamente establecido, o si innovan con la integración de nuevos partidos y esquemas de

gobierno; por último, el acceso expresa si el Poder Ejecutivo es restringido a un conjunto estable de partidos o si está abierto a emergentes imprevistos (Mair, 1997).

La combinación de estos tres criterios (nivel de alternancia en el poder, nivel de estabilidad o cambio de la fórmula de gobierno y grado de apertura de las estructuras de gobierno) permite distinguir dos patrones contrastantes de estructuras de competencia partidaria: cerradas y predecibles o abiertas e impredecibles. Si la competencia es cerrada, es factible predecir las alternativas de gobierno que se enfrentarán sucesivamente. Bajo este patrón de competencia, se generarán grandes dificultades para la emergencia de nuevos partidos, *ceteris paribus*, que estén en condiciones de disputar por el gobierno. Esta dinámica cerrada de la competencia puede estar explicada por un fuerte arraigo de los partidos en la sociedad, por un diseño institucional que dificulte el cambio, por una baja disposición de la ciudadanía a recurrir a nuevas organizaciones partidarias, o por una combinación de los tres factores (Casal Bértoa y Enyedi, 2016; Casal Bértoa y Enyedi, 2021; Mair, 1997). Por su parte, en un patrón de competencia abierta, la alternancia es no solo esperable sino también impredecible: este escenario está asociado a una mayor volatilidad electoral, a un menor vínculo entre los partidos y la sociedad y a una emergencia frecuente de nuevos partidos con probabilidades de llegar a formar gobierno.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Otra medida que permite dimensionar y operacional este concepto, pero específicamente para el caso de los sistemas parlamentarios, fue propuesta por Casal Bértoa y Enyedi (2016), quienes desarrollaron un índice a partir de las tres dimensiones constitutivas de la estructura de la competencia (alternancia, fórmula y acceso al gobierno). De acuerdo con estos autores, el grado en que el acceso al gobierno es cerrado a nuevos emergentes se puede medir mediante el porcentaje de ministros pertenecientes a partidos con experiencia de gobierno; el grado de alternancia en el Poder Ejecutivo es capturado por el nivel de volatilidad ministerial de un gabinete a otro; y el grado en que la fórmula de gobierno sigue un patrón “familiar” es medido por el porcentaje de ministros pertenecientes a partidos que han gobernado previamente. Los tres indicadores, combinados, se promedian para reflejar un índice de clausura del sistema de partidos.

Para completar la caracterización de los sistemas partidarios, la noción de estructura de la competencia puede ser complementada con cuatro propiedades especialmente significativas: el número de partidos, el número de dimensiones temáticas o clivajes políticamente relevantes, la distancia ideológica entre los partidos principales y el grado de nacionalización del sistema de partidos. El número de partidos ha sido una de las principales variables de la literatura especializada para clasificar a los sistemas de partidos (Blondel, 1968; Sartori, 1976/1992; Laakso y Taguepera, 1979; Duverger, 1987).

La estructura de *cleavages* (castellanizado como clivajes) permite cartografiar de manera más precisa la dinámica de un sistema de partidos. Frente a los análisis más sociológicos que le adjudican a la estructura social un rol determinante en la organización de los conflictos políticos (Lipset y Rokkan, 1992), partimos de un enfoque que le asigna autonomía relativa a la política en la estructuración de los *cleavages* (Schattschneider, 1960; Laclau, 2005). En tercer lugar, la distancia ideológica entre los principales partidos -los modelos de competencia espacial- han sido ampliamente utilizados en el estudio de los sistemas partidarios (Downs, 1957; Sartori, 1976/1992; Kitschelt, 1994). Por último, el grado de nacionalización de un sistema de partidos alude, en su abordaje “horizontal”, a la homogeneidad del apoyo electoral de los partidos entre las unidades del territorio (Jones y Mainwaring, 2003; Caramani, 2004; Morgenstern et al., 2009); y en su acepción “vertical”, al nivel de semejanza o diferencia que adquiere la competencia electoral en los distintos niveles de gobierno (Leiras, 2010; Schakel, 2013).

A partir de estas dimensiones y sus indicadores, esta investigación se interroga: ¿Cómo varió la estructura de la competencia en Argentina

a lo largo del tiempo? Aunque la principal atención estará centrada en los últimos 40 años de continuidad democrática, la investigación se plantea también registrar los patrones de cooperación y conflicto partidario en los breves períodos democráticos registrados desde 1916, momento en que comienza a regir para las elecciones presidenciales la instauración del voto “universal”, secreto y obligatorio, aunque solo masculino.

### III. LA POLÍTICA DEL SIGLO PASADO ANTES DE 1983: RÉGIMEN POLÍTICO INESTABLE Y SISTEMA PARTIDARIO ESTABLE

Argentina tuvo durante el siglo pasado antes de la restauración definitiva de la democracia en 1983 apenas tres períodos en los que se puedan evidenciar algunas condiciones mínimas de una poliarquía en los términos de Dahl (1971/1992). En tal sentido, hubo elecciones libres y con sufragio universal (sólo masculino hasta las presidenciales de 1952) durante los años 1916-1930, 1946-1955 y 1973-1976 (Abal Medina, 2020). Es decir que hubo regímenes medianamente libres durante menos de la mitad del siglo, existiendo en los años restantes distintos regímenes no democráticos que fueron desde la oligarquía competitiva del inicio del siglo hasta los autoritarismos de 1955-1957, 1966-1973 y especialmente, por sus características terroristas, el de 1976-1983, pasando por diversas formas de democracias restringidas (1932-1943, 1958-1962 y 1963-1966).

El caso argentino parecería presentar así una institucionalidad débil que sería la regla, y no la excepción, a lo largo de gran parte del siglo XX (Murillo, Levitsky y Brinks, 2021). Teniendo en cuenta este contexto institucional, más de un autor señalaría como impropio hablar de un sistema partidario. Sin embargo, el hecho de que los



partidos políticos existieran, jugaran un papel importante y se relacionaran entre sí de diversas maneras, justifica, al menos parcialmente, que consideremos relevante entender la forma que asumieron las relaciones interpartidarias en el período. Es más, sostendremos que estas relaciones, como el esquema de competencia que conforman, sí mantuvieron patrones de regularidad comparables a aquéllos de los sistemas poliárquicos más consolidados y estables.

En los breves momentos de institucionalidad democrática, los partidos argentinos actuaron negando la idea misma de sistema, al no reconocerse a sí mismos como partes de un todo, sino que tendieron a concebir su posición como la única legítima<sup>3</sup>. Esta importante característica que manifestaron los partidos argentinos, la negación permanente del adversario ha llevado a muchos autores a sostener la inexistencia de un sistema de partidos propiamente dicho (Cavarozzi, 1989 y De Riz, 1986). Por el contrario, esa misma característica y los elementos que se asocian a ella son la demostración, no sólo de la existencia de un sistema partidario, sino de la permanencia de los elementos centrales de su configuración en, especialmente, los dos primeros períodos previos al inicio de la democratización en 1983. Esta subsistencia permitiría contar al sistema de partidos como la institución más consolidada (en

---

<sup>3</sup> Esta visión, que podemos llamar movimientista (Alberti y Castiglioni, 1985), se expresó con claridad en el pensamiento y la práctica de los líderes máximos de los dos grandes partidos de la Argentina moderna, Hipólito Yrigoyen (De Riz, 1986: 673, Mustapic, 1984: 87 y Rock, 1975) y Juan Domingo Perón (Cavarozzi, 1989: 305, De Riz, 1986: 674 y Mc Guire, 1995: 210 y 1997: 59-66). Es importante en este punto señalar que esta forma de entender lo político y sus consecuencias fue entendida como muy negativa con claridad por Perón en su último gobierno donde no solo reformulo las claves de su doctrina partidaria en ese punto (reemplazando el histórico “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista” por “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”) sino que se dio una estrategia de trabajo común con el líder del radicalismo Ricardo Balbín (Abal Medina, 2022).

términos de estabilidad y previsibilidad) del sistema político argentino, aunque solo al interior de cada uno de estos tres períodos.

Si un sistema partidario es, como sostiene toda la literatura, un patrón de relaciones entre los partidos, en el caso argentino los partidos al interior de esos tres periodos mantienen un nivel sorprendentemente alto de exactitud sus “patrones de competencia y cooperación” (Ware, 1996: 146). Que las pautas de conducta entre los partidos no hayan sido las deseables, o que incluso hayan conspirado contra la estabilidad del sistema político, no significa en ningún sentido que el sistema no exista, sino simplemente que funciona con una lógica que tendería a incentivar la inestabilidad del régimen político. Es posible observar que los tres períodos poliárquicos muestran exactamente la misma estructura de competencia: cerrada con inexistencia de alternancia y familiaridad absoluta de las formas de gobierno (los partidos gobiernan siempre solos). La única apertura ocurría solo entre los periodos en los años de los gobiernos no democráticos, por ejemplo, entre 1930 y 1946.

TABLA I.  
ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN PERÍODOS POLIÁRQUICOS. ARGENTINA,  
SIGLO XX

Período	Elección	Ganador	Resultado del ganador <sup>d</sup>	Dif. con el segundo <sup>d</sup>	¿Gobierna en coalición?
1916-1930	1916	UCR	47.2%	21.4	No
	1922	UCR	50.3%	22.6	No
	1928	UCR	65.2%	31.1	No
1946-1955	1946	Peronismo <sup>a</sup>	54.4%	8.8	No

	1951	Peronism o <sup>b</sup>	62.5%	30.7	No
	1954 <sup>e</sup>	Peronism o <sup>b</sup>	63.1%	30.9	No
1973-1974	Mar. 1973	Peronism o <sup>c</sup>	49.5%	28.2	No
	Sept. 1973	Peronism o <sup>c</sup>	62%	37,5	No

NOTAS: <sup>a</sup>Partido Laborista y Unión Cívica Radical Junta Renovadora. // <sup>b</sup>Partido Peronista. // <sup>c</sup> Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) Partido Justicialista más aliados menores. // <sup>d</sup> En porcentaje de votos. <sup>e</sup> Elección a vicepresidente

FUENTE: Cantón (1973); Fraga (1990) y Jackish (1990).

Más allá de la estructura de la competencia, las otras cuatro dimensiones que se señalan como centrales para la forma del sistema de partidos (número de dimensiones relevantes y de partidos, distancia ideológica y grado de nacionalización del sistema) también resultan constantes en estos tres períodos. Así, durante estos tres períodos siempre se registra una sola dimensión política relevante que sobredetermina las demás: “yrigoyenismo/ antiyrigoyenismo” primero y “peronismo/ antiperonismo” después. A su vez, la distancia político-cultural entre los principales partidos siempre es grande y en los tres casos se incrementa a lo largo de cada período hasta llevar al sistema a niveles de polarización que crearán las condiciones de su ruptura.

Por su parte, el número de partidos, como puede verse en la tabla 2, también muestra una importante continuidad, aunque en este caso con la salvedad notoria de la elección de 1973 en la que la aplicación de una fórmula electoral proporcional permitió que aumentara el número de partidos representados en el Congreso. En todas las

legislaturas, el partido gobernante contó con la mayoría absoluta de los escaños y frente a él existe un solo partido opositor relevante.

TABLA II.  
NEP Y ESCAÑOS DEL PARTIDO EN PERIODOS POLIÁRQUICOS. ARGENTINA, SIGLO XX

	1916	1918	1920	1922	1924	1926	1928	1930	1932	1934	1936	1938	1940	1942	1944	1946	1948	1950	1952	1954	1956	1958	1960	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1973	Mediana <sup>a</sup>	
Peronismo																106	109	100	135	141	123	119										
																68%	70%	76%	76%	91%	51%	79%										
UCR <sup>d</sup>	48	64	94	101	89	87	111	109	49	45	30	14	14	51	64,71																	
	41%	56%	63%	67%	59%	58%	70%	71%																								60,53%
Izquierda <sup>e</sup>	9	6	10	10	18	19	4	1	0	2	2	0	0	13	6,71																	
Centro <sup>f</sup>	8	14	19	14	14	9	6	18	0	0	0	0	0	22	8,86																	
Derecha <sup>g</sup>	45	30	21	19	23	27	37	26	0	0	0	0	0	20	17,71																	
Otros/prov. <sup>h</sup>	6	1	6	6	8	9	0	0	0	0	0	0	0	18	3,86																	
I <sup>o</sup> + 2 <sup>o</sup> <sup>i</sup>	80%	82%	77%	80%	79%	75%	98%	88%	100%	99%	98%	100%	100%	72%	81%																	
Cámara <sup>j</sup>	116	115	152	150	153	151	156	154	155	158	155	149	155	243	154,43																	
NEP	2,9	2,5	2,3	2,0	2,5	2,5	1,82	1,84	1,76	1,79	1,6	1,2	1,19	3,09	2,34																	
Parlm.	8	3		7	6	8																										

NOTAS: <sup>a</sup> Promedio de las todas las composiciones de la Cámara durante el período. // <sup>b</sup> 23 escaños vacíos por no haber sido ocupados por sus propietarios. // <sup>c</sup> Distribución realizada por sistema de representación proporcional con fórmula D'Hont. // <sup>d</sup> Dentro de la UCR se cuentan en todo el primer período diputados radicales llamados disidentes que llegaron a ser 27 en el año 1926 por los enfrentamientos internos del partido gobernante. // <sup>e</sup> Izquierda: Hasta 1973, Partido Socialista únicamente. // <sup>f</sup> Centro: Hasta 1973, Partido Demócrata Progresista. En 1928, 1930 y 1932, también Partido Socialista Independiente. // <sup>g</sup> Derecha: Partido Conservador y partidos conservadores provinciales como los dos de Corrientes, la Unión Provincial salteña y el Partido Demócrata mendocino. // <sup>h</sup> Otros y provinciales: Hasta 1926, Unión Comercio y Producción, Concentración Popular, Oficialista, Concentración Cívica, Unión Democrática, Liga Sur e independientes. En 1973, partidos provinciales de derechas más provinciales formados por desprendimientos de la UCR y el PJ. // <sup>i</sup> Índice de bipartidismo parlamentario, es decir, porcentaje de diputados que corresponden a los dos partidos principales. // <sup>j</sup> Los totales son variables por no incluir los diputados no incorporados y los lugares vacantes. // <sup>k</sup> Número efectivo de partidos parlamentarios según el índice de Laakso y Taagepera. La exactitud del cálculo es relativa ya que se toman como "partidos" a los que son realmente grupos de partidos locales, pero no se puede hacer de otra manera ya que estos partidos locales, especialmente los agrupados bajo el rótulo de "Derecha", no son realmente partidos autónomos sino más bien parte de una laxa confederación conservadora nacional, igual a la que actuaba en los años anteriores a 1916 bajo el nombre de Partido Autonomista Nacional.

FUENTE: Abal Medina y Suárez-Cao (2002) a partir de los datos de Dirección de Información Parlamentaria, Honorable Cámara de Diputados de la Nación y Cantón (1973).

En cuanto a la nacionalización del sistema de partidos en estos tres períodos democráticos del siglo XX previo a 1983, se observa que esta dimensión es alta y creciente. A partir de la utilización de datos electorales desagregados por departamento, Lupu (2015) encuentra que el sistema de partidos en Argentina anterior a 1983 estaba robustamente nacionalizado: a la hora de votar, tanto los radicales como los peronistas se guiaban más por temas nacionales que por cuestiones locales. Así, la distribución de votos a nivel regional en las distintas elecciones, para los dos grandes partidos de los períodos bajo análisis, tendió a acercarse a la del nivel nacional.

Del análisis de las dimensiones que se señalaron como centrales en este estudio, se deduce que la configuración que asumió el sistema de partidos argentino en su origen -y mantuvo durante los dos siguientes períodos democráticos- fue la de una estructura de la competencia cerrada y predecible en el marco de un sistema bipartidista predominante y polarizado, en franca contradicción con lo que planteaba la literatura mirando los casos de las democracias desarrolladas (Sartori, 1976/1992 y Duverger, 1987) para el caso europeo, para quienes los sistemas bipartidistas tendían a derivar en una competencia centrípeta y moderada.

La experiencia argentina configuraba un sistema en el que la lógica política era el patrón movimientista de desconocer al adversario cuando éste era oposición. La distancia político-cultural que separaba a los partidos y la polarización que traía aparejada inundaba toda la escena política, incrementando los niveles de inestabilidad del propio régimen político. Este patrón propio de los primeros dos períodos a los que estamos haciendo referencia (1916-1930 y 1946-1955) se complica aún más en el tercero (1973-1976) cuando las conductas descriptas y la propia polarización dejan de estar en el

sistema partidario para pasar al interior del propio partido de gobierno.

Los tres períodos democráticos reseñados constituyen un mismo drama que parecen copiarse unos a otros: una sorprendente estabilidad de las pautas de relación entre los partidos que llevan a la inestabilidad crónica del régimen democrático. Junto con otros componentes de la vida pública argentina, este patrón de competencia partidaria sufriría cambios fundamentales con el regreso de la democracia en 1983.

#### IV. RÉGIMEN POLÍTICO ESTABLE Y SISTEMA PARTIDARIO INESTABLE: DE UNA ESTRUCTURA CERRADA Y PREDECIBLE A UNA ABIERTA E IMPREDECIBLE (1983-2003)

El sistema partidario del período democrático que se inicia en 1983 -y que aún continúa- muestra durante sus primeros veinte años profundas diferencias en sus aspectos centrales con los períodos previos. Desde las primeras a las últimas elecciones en esta primera parte del período la estructura de la competencia cambia drásticamente: de un patrón cerrado y predecible a uno abierto e impredecible. En efecto, la alternancia en el gobierno se volvió una marca permanente a medida que se sucedieron las elecciones; hacia el final de esta primera etapa se innovó en la fórmula de gobierno al implementar un gobierno de coalición a través de la Alianza, la coalición electoral formada por la histórica UCR y el Frepaso, fuerza de centroizquierda de constitución -en aquel entonces- reciente; y, por el declive relativo del radicalismo en la segunda mitad de la década de 1990, el acceso al gobierno dejó de estar reservado únicamente a los partidos establecidos.

A continuación, se analiza en detalle la alteración de la estructura de la competencia partidaria a la luz de los tres conceptos centrales de Mair (1997): la alternancia, la fórmula y el acceso partidario a la estructura de gobierno. En una estructura de competencia cerrada, recordemos, los partidos existentes desarrollan patrones de interacción estables, que se cristalizan en arreglos de gobierno predecibles (Casal Bértoa y Weber, 2014). Argentina recupera la democracia con una estructura partidaria cerrada, estable y predecible y culmina esta etapa con una un sistema abierto y volátil.

Como lo muestra la tabla III, la misma estructura de la competencia presentó cambios abruptos. Entre 1983 y 1999, la alternancia en el gobierno fue baja, y cuando ocurrió (1989), lo hizo entre partidos establecidos (de la UCR al PJ). La UCR ganó las dos primeras elecciones (1983 y 1985), y perdió la tercera frente al PJ, que se impuso en las cinco siguientes (1987, 1989, 1991, 1993 y 1995), consolidando un ciclo de predominio peronista en su modalidad menemista. Dicho predominio comenzaría a erosionarse en 1997 y se profundizaría en 1999. Ese año marcaría un hito en la apertura de la competencia partidaria: no solo habría alternancia en el gobierno con la derrota del PJ, sino que, por primera vez en la historia, con el triunfo de la Alianza, la nueva coalición partidaria, una fuerza por fuera del bipartidismo clásico -el Frepaso- accedía a la órbita del Poder Ejecutivo en condición de socio minoritario. La alternancia, en este sentido, empezó a mostrar en 1999 cambios impredecibles en las relaciones partidarias.

TABLA III.  
ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN PERÍODO DEMOCRÁTICO. ARGENTINA,  
1983-2003

Elección	Ganador	Resultado	Coalición
1983	UCR	51,75%	No
1989	PJ	47,85%	No
1999	UCR/Frepaso	48,37%	Si
2002	PJ <sup>a</sup>	Designación parlamentaria	Si <sup>b</sup>

NOTAS: <sup>a</sup> El candidato del PJ, Eduardo Duhalde, obtuvo la mayoría de los votos en la Asamblea Legislativa por lo que fue designado presidente de acuerdo con lo previsto por la Constitución (art. 75) y la Ley 20.972 para los casos de acefalía. // <sup>b</sup> PJ con apoyo parlamentario y ministerial de UCR y sectores del Frepaso.

FUENTE: Dirección Nacional Electoral (DINE), Ministerio del Interior, República Argentina.

Algo similar ocurrió en cuanto a la fórmula de gobierno. Durante la década de 1980 y hasta 1999, las fórmulas de gobierno expresaron un patrón predecible. Gobiernos “monocolor”, encarnados por los dos grandes partidos establecidos -primero la UCR bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín; luego el PJ bajo la conducción de Carlos Menem- dieron cuenta de una interacción partidaria cerrada y predecible.

A partir de 1994-1995, la discusión en torno a la reforma constitucional y el posterior “Pacto de Olivos” que derivó en la convergencia acuerdista entre Menem y Alfonsín diluyó el perfil opositor de la UCR, debilitó la identificación de su base electoral y abrió una oportunidad para la construcción de una expresión política por fuera del consenso bipartidista (Leiras, 2010; Lupu, 2014). Así surgió y creció electoralmente el Frente Grande/Frente País Solidario (FG/Frepaso), que en 1997 selló una coalición electoral con la UCR bajo el nombre de la Alianza y en 1999 pasó a ocupar el Poder Ejecutivo (Abal Medina, 2009).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La Alianza representaría una innovación profunda para los criterios de competencia partidaria y ejercicio del poder: imitando el camino de países como Chile y Brasil, por primera vez en la historia, el presidencialismo argentino innovaba con una fórmula de gobierno de coalición (UCR-Frepaso) (Mainwaring y Shugart, 1996; Chasquetti, 2001).



Como la alternancia y la fórmula de gobierno, el acceso también presentó variaciones profundas. Durante la década de 1980, el bipartidismo argentino fue casi perfecto, sin casi espacio para las terceras fuerzas y/outsiders. Alfonsín condujo un gobierno reservado en exclusividad para cuadros de la UCR y técnicos, que no abrió su gabinete a otras fuerzas. En el marco de las reformas de mercado, Menem incorporó algunas figuras liberales de la derecha UCeDé pero reservó el grueso del control del gobierno a políticos peronistas. En 1999, otra vez, se produce un quiebre en cuanto a la accesibilidad de la estructura partidaria. El ingreso del Frepaso -a través de la Alianza- al Poder Ejecutivo (Carlos “Chacho” Álvarez ocuparía la vicepresidencia y la nueva fuerza tendría a su cargo una serie de ministerios) da cuenta, también, de una estructura partidaria más abierta e impredecible.

Este nuevo patrón de competencia partidaria más abierto, que cristalizaba un malestar creciente de la sociedad respecto a la dirigencia política, entraría rápidamente en crisis. Las elecciones de 2001 marcarían el colapso de la Alianza, la caída del gobierno y el comienzo de la gran crisis política de inicios del siglo XX. La renuncia del presidente Fernando De la Rúa en 2001, Álvarez había renunciado el año anterior, desembocaría en un nuevo gobierno que fue electo en el Congreso por una insólita coalición parlamentaria con apoyos del PJ, la UCR y el Frepaso.

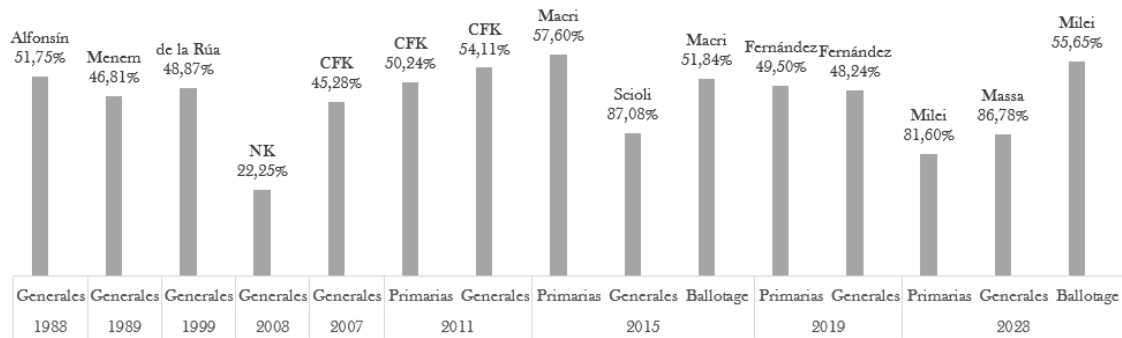
La crisis del 2001 marcaría un punto de inflexión económica, política y social en la Argentina. En clave de la estructura de la competencia partidaria, el sistema se volvería más abierto e impredecible, en un contexto de desencuentro dramático entre sociedad y política. A su vez, la crisis de inicios de siglo coincidiría con una mayor

desnacionalización y fragmentación, que alumbraría a partir del 2003 una nueva estructura de conflicto político. El derrumbe de la Alianza dejaría, a partir de 2003, al electorado no peronista sin representación política (Torre, 2003), y posibilitaría el ascenso a la política nacional del kirchnerismo, el nuevo actor que conduciría las riendas del peronismo por los siguientes 20 años. Comenzaba un nuevo ciclo político en el país, con patrones e interacciones de competencia partidaria específicas.

#### V. DE UNA ESTRUCTURA ABIERTA E IMPREDECIBLE A UNA CERRADA Y PREDECIBLE (2003-2023)

Las elecciones presidenciales de 2003 mostraron el punto más alto de desestructuración del sistema partidario argentino. Los patrones de interacción partidaria establecidos en la etapa previa se vieron agotados tras el estallido de la crisis política y social. Los comicios de ese año ilustran con claridad lo que significa una estructura abierta de la competencia partidaria; antes de ella era absolutamente impredecible saber quién ganaría entre los cinco contendientes principales y el “ganador” fue en realidad el que obtuvo el segundo lugar en la elección general, al retirarse el expresidente Carlos Menem, que había logrado el mayor resultado, del balotaje. Néstor Kirchner alcanzó la presidencia con el menor porcentaje de votos alcanzado por cualquier candidato en una elección presidencial en la Argentina y probablemente en el mundo (el 22,25% de los votos).

#### GRÁFICA I. PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDOS POR CANDIDATOS GANADORES. ELECCIONES PRESIDENCIALES. ARGENTINA, 1983-2023



NOTA: Los porcentajes se calculan sobre el total de votos afirmativos de cada elección.

FUENTE: Elaboración propia.

A la luz de los componentes constitutivos del concepto de estructura de la competencia (alternancia, fórmula y acceso al gobierno), el sistema partidario postcrisis del 2001 se reveló efectivamente abierto e impredecible. En términos de alternancia, el triunfo del Frente Para la Victoria/ Partido Justicialista (FpV) en 2003 supuso un cambio en el control del Poder Ejecutivo si se considera que el anterior presidente electo por elecciones populares en 1999 provenía de la Alianza. En clave de fórmula, el triunfo de Kirchner representó un patrón tradicional e innovador de gobierno al mismo tiempo. Encarnó un patrón tradicional considerando que encabezaba al PJ, un partido establecido y sistémico.

Pero, a su vez, la del FpV fue una fórmula innovadora porque el peronismo se presentó dividido a las elecciones generales, con lo cual Kirchner representaba una facción y no a la totalidad del peronismo, una rareza comparada con la historia precedente. Por último, en cuanto al acceso a la presidencia, la fragmentación y volatilidad de las preferencias en aquella coyuntura electoral hicieron que la victoria estuviera disponible hasta último momento para emergentes partidarios imprevistos y sin una gran trayectoria previa.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En las elecciones generales del 27 de abril de 2003, cinco candidatos terminaron con una diferencia de 10 puntos porcentuales: Carlos Menem, Frente por la Lealtad

¿Qué factores se combinaron para que se desarrollaran las elecciones más fragmentadas, volátiles e inciertas de la historia democrática argentina?<sup>6</sup> Por lo menos tres procesos favorecieron este desenlace. En primer lugar, en un hecho inédito, el peronismo dirimió su interna en las elecciones generales (Tula y De Luca, 2012). En segundo orden, la UCR, envuelta en el desprestigio y el trauma de la experiencia aliancista, quedó reducida —temporalmente— a un rol testimonial, dejando “huérfano” a su electorado histórico, cuya base social tardó en darse nuevas representaciones políticas (Torre, 2003). Por último, al calor de la crisis del “Que se vayan todos”,<sup>7</sup> emergieron liderazgos fugaces (Elisa Carrió, Ricardo López Murphy), provenientes del universo simbólico y militante del radicalismo, que ocuparon parcialmente el espacio dejado vacante por la UCR y lograron capturar una porción considerable de los votos en esas elecciones presidenciales de 2003.

La etapa analizada en este apartado —los últimos veinte años, desde el 2003 hasta el 2023— no fue homogénea en cuanto a la estructura de la competencia partidaria. El ciclo comenzó, como se dijo, con un patrón de competencia abierta e impredecible y terminó con una competencia partidaria abierta e impredecible. En el medio, la naturaleza de la interacción partidaria cambió sustantivamente.

---

(24,4%), Néstor Kirchner, Frente Para la Victoria (22%), Ricardo López Murphy, Movimiento Federal Recrear (16,3%), Adolfo Rodríguez Saá, Movimiento Popular (14,1%) y Elisa Carrió, ARI (14%). Mientras Menem, Kirchner y Rodríguez Saá representaban facciones peronistas, López Murphy y Carrió se presentaban con etiquetas propias. La UCR, por su parte, obtuvo el 2,3% de los votos con Leopoldo Moreau como cabeza de lista. Fuente: Ministerio del Interior de la Nación.

<sup>6</sup> Desde la perspectiva de los gobernadores, la incertidumbre fue tal que derivó en un hasta entonces inédito desdoblamiento temporal de las elecciones para renovar el poder legislativo (hubo 11 fechas distintas entre abril y noviembre) (Abal Medina y Ruiz Nicolini, 2024).

<sup>7</sup> Esta consigna de rechazo a la clase política tradicional le dio nombre al ciclo de protestas sociales, cacerolazos y manifestaciones que tuvieron lugar en la Argentina en diciembre del 2001 y que derivaron en la renuncia anticipada del presidente Fernando De la Rúa. Sobre las implicancias de esta crisis en el sistema de partidos, ver, entre otros, Escolar y Calvo (2005) y Malamud y De Luca (2016).

Repasemos esta historia. Por el colapso nacional de la UCR y la incapacidad del peronismo para resolver su liderazgo interno, las elecciones nacionales de 2003 fueron, como se señaló, las más fragmentadas en términos políticos y geográficos de nuestra historia. Desde la asunción de Néstor Kirchner, y a lo largo de una década, se inicia un proceso de recomposición de la autoridad presidencial, a partir de un fortalecimiento de las credenciales de opinión pública del titular del Poder Ejecutivo, una centralización de los recursos fiscales como instrumento para la formación de coaliciones y un ciclo económico internacional favorable para los gobiernos de turno en la región (Cherny, Feierherd y Novaro, 2014).

Así, en esta etapa, sustentados por los apoyos del conurbano bonaerense y las provincias pequeñas del Interior, primero Néstor y después Cristina Kirchner ejercerán la jefatura indiscutida del peronismo -para lo cual fue clave la derrota del duhaldismo en la elección intermedia de 2005.<sup>8</sup> El proceso de reunificación del movimiento peronista coincidió con la fragmentación y carencia de liderazgos del polo no peronista. Este doble desarrollo —fortaleza peronista y debilidad absoluta del no peronismo— configuró una suerte de bipartidismo incompleto, en el que el peronismo se afirmó y verticalizó desde el gobierno, y la oposición quedó huérfana, sin programa ni referentes, encarnada por opciones electorales volátiles (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014).

---

<sup>8</sup> Kirchner había accedido a la presidencia de la Nación en mayo del 2003 en el marco de un acuerdo político con Eduardo Duhalde, jefe hasta entonces del influyente aparato peronista de la provincia de Buenos Aires. Tras dos años en el poder, el primer mandatario vio en las elecciones legislativas de 2005 la oportunidad de despejar las dudas sobre su legitimidad de origen tomando el control de la jefatura política del Partido Justicialista, para lo cual debía imponer su autoridad en el territorio bonaerense. Esta tensión entre Kirchner y Duhalde llevó a que ambos referentes presentaran listas separadas en Buenos Aires —el primero postulando a su mujer, Cristina Fernández, y el segundo impulsando también a su esposa, Hilda “Chiche” Duhalde—. La lista kirchnerista del Frente para la Victoria obtuvo el 43% de los votos a nivel provincial, contra el 15% del duhaldismo. Desde entonces, Kirchner ostentaría la jefatura indiscutida del PJ (Zelaznik, 2012).

Los triunfos consecutivos de 2005 y 2007 cimentaron el ciclo de predominio kirchnerista y consolidaron una estructura cerrada y previsible, sin alternancia en el poder, con estabilidad en las fórmulas de gobierno y poco margen para la emergencia de nuevos actores con perspectivas serias de acceder al Poder Ejecutivo. Este proceso tuvo un efímero traspié en las elecciones legislativas de 2009, pero continuó con la reelección presidencial de Cristina Kirchner en 2011.

La derrota del gobierno en las elecciones legislativas de 2009 en la Provincia de Buenos Aires infligida por Francisco De Narváez, quien se presentó con una etiqueta partidaria propia, impulsó un cambio de relieve en las reglas electorales. Ese año se sancionó la ley de Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO), reforma que pretendió abrir a la ciudadanía el proceso de selección de candidaturas y reducir y ordenar la oferta partidaria. El nuevo arreglo institucional le aportó a la oposición un mecanismo para comenzar a reorganizarse tras el cimbronazo experimentado después de la crisis del 2001.

Como en 2009, las elecciones de renovación parlamentaria de 2013 también derivaron en una derrota oficialista, esta vez a cargo de una facción disidente del peronismo encabezada por Sergio Massa. Se daba una situación atípica: el kirchnerismo se imponía en las elecciones ejecutivas (2003, 2007, 2011) pero sufría sucesivas derrotas en las elecciones de medio término (2009, 2013).

TABLA IV.  
ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN PERIODO DEMOCRÁTICO. ARGENTINA,  
2003-2023

Elección	Ganador	Resultado	Coalición
2003	PJ/FPV	22,25%	No
2007	PJ	45,29%	No
2011	PJ	54,11%	No
2015	Cambiemos (PRO-UCR-CC)	34,15% <sup>a</sup>	Si
		51,34% <sup>b</sup>	
2019	PJ	48,24%	No
		29,99%	
2023	LLA	<sup>a</sup>	No
		55,69% <sup>b</sup>	

NOTAS: <sup>a</sup> Porcentaje obtenido en la Elección General // <sup>b</sup> Porcentaje obtenido en balotaje.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional Electoral.

En 2015, el polo no peronista hizo un uso estratégico de las PASO: el Pro, la UCR y la Coalición Cívica de Elisa Carrió se unieron para enfrentar al kirchnerismo. Para eso, dirimieron el liderazgo a través de las primarias. Cambiemos (luego denominado Juntos por el Cambio), la nueva coalición del polo no peronista llegaría a la presidencia con Mauricio Macri (PRO), quien ganó la elección tras imponerse ante Daniel Scioli en el ballottage (mecanismo electoral sancionado en la reforma constitucional de 1994 que se utilizaría por primera vez ese año).<sup>9</sup> Las elecciones de 2015 traerían otra novedad: por primera vez un candidato que no era ni del PJ ni de la UCR accedía a la presidencia. Cambiemos funcionó durante la gestión de Macri como una coalición electoral y parlamentaria, pero no así de gobierno, ya que fue el presidente el que decidió a los funcionarios

<sup>9</sup> El Pro es un partido creado en la Ciudad de Buenos Aires por Macri tras la crisis del 2001. En sus orígenes, la fuerza reclutó cuadros técnicos del sector privado, el mundo de las ONG's y peronistas no contenidos por el kirchnerismo para constituir una "nueva derecha" con un fuerte énfasis en la gestión local. Con esta plataforma electoral, Macri ganó dos veces la alcaldía porteña y, desde ahí, constituyó su trampolín hacia la política nacional (Vommaro y Morresi, 2014).

de su gabinete sin consultar con la cúpula de sus partidos aliados (Vommaro y Gené, 2023).<sup>10</sup>

En las elecciones legislativas de 2017, el flamante oficialismo obtuvo una victoria cimentada sobre la fragmentación de un peronismo que era oposición no solo a nivel nacional, sino también en la provincia de Buenos Aires —algo que no ocurría desde 1987—. La sensación de que Macri inauguraría un ciclo de predominio se diluyó rápidamente en abril del 2018, cuando el gobierno acudió al FMI e inició una etapa de austeridad fiscal y recesión económica. La lógica del bicoaliccionismo polarizado, sin embargo, se verificó en 2019: en ese turno electoral, el peronismo se reunificó y el conflicto político continuó organizado en torno al eje kirchnerismo-antikirchnerismo.

El corrimiento parcial de Cristina Kirchner al segundo lugar de la boleta y la candidatura presidenciales de Alberto Fernández<sup>11</sup> habilitó la unidad peronista bajo el nuevo Frente de Todos, vehículo electoral que terminó derrotando a Macri, quien se convirtió en el primer presidente argentino en perder su reelección. En esa elección se registró el mayor grado de concentración del voto en las dos principales fuerzas desde el regreso de la democracia, dando cuenta, además, del carácter equilibrado del esquema bicoalicial. Tras la crisis sanitaria del COVID-19, la derrota del oficialismo en las elecciones legislativas de 2021 a manos de Juntos por el Cambio sería

---

<sup>10</sup> Hubo, en efecto, ministros provenientes de la UCR, pero estas decisiones fueron tomadas desde la presidencia sin intermediación de los órganos partidarios. La falta de coordinación en el Poder Ejecutivo contrastó con la articulación en la arena legislativa: en el Congreso —tanto en Diputados como en Senadores—, Cambiemos operó con interbloques (Pro, UCR, CC) que imprimieron una fuerte disciplina orgánica en el tratamiento de las leyes, alineando los intereses del presidente con el accionar de su contingente legislativo.

<sup>11</sup> Un dirigente que se había desempeñado como jefe de Gabinete de Néstor Kirchner durante todo su mandato y de Cristina Fernández durante los primeros meses de su gestión para después volverse un duro opositor a su antigua jefa.



el último capítulo de esta estructura de la competencia cerrada y predecible en base a un bicoalicoinismo polarizado y simétrico.

Las elecciones presidenciales de 2023 cerraron el ciclo político que se había inaugurado tras la crisis del 2001. En un sistema de partidos abierto, nuevas e impredecibles coaliciones partidarias acceden al poder (Casal Bértoa y Weber, 2024). En términos de acceso, de alternancia y de fórmula de gobierno, la disruptiva victoria de Javier Milei en los comicios presidenciales selló la apertura de la estructura de la competencia partidaria en Argentina. En términos de acceso, implicó la llegada al poder de un *outsider* con una etiqueta partidaria propia (La Libertad Avanza). En clave de alternancia, ocurrió una transición de poder en términos absolutos: el Poder Ejecutivo pasó a manos de un actor político extraño para el sistema de partidos pre-existente. Por último, la fórmula de gobierno también da cuenta de una apertura del sistema. El nuevo presidente libertario encabeza un gobierno “monocolor”, mostrándose, por ahora, renuente a incorporar a su coalición a partidos establecidos —como el Pro y la UCR—, para así ganar representación parlamentaria y peso territorial.

Al cumplir cuarenta años de continuidad democrática, y tras más de una década de estancamiento económico, la política argentina vive una “crisis 2001” pero por otros medios. En la coyuntura crítica de principios de siglo, la bronca se expresó en las calles y en las urnas (el voto bronca) (Calvo y Escolar, 2005; Mustapic, 2002); en 2023, el malestar ciudadano tuvo representación electoral (Javier Milei). En 2001, el descontento recayó principalmente en la UCR (Torre, 2003); en 2023, salpica a todos los partidos políticos establecidos. Por último, si hace más de dos décadas la demanda social que surgía de la crisis era la de una mayor presencia estatal, hoy, en un contexto de

crisis inflacionaria y con la herencia de la pandemia del COVID 19, hay una preferencia ciudadana mayoritaria por un recorte en las atribuciones y funciones del Estado (Calvo et al., 2024). Como sea, a cuatro décadas de la recuperación democrática, la estructura de la competencia partidaria en Argentina se encuentra en uno de los momentos de mayor incertidumbre, apertura y volatilidad electoral de todo el período.

## VI. 1983-2023: UN ANÁLISIS TRANSVERSAL A 40 AÑOS DE LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA

Hasta aquí, partiendo del concepto de estructura de la competencia partidaria, hemos analizado e identificado los distintos patrones de interacción estratégica entre las fuerzas políticas (cerradas o abiertas) subdividiendo los 40 años ininterrumpidos de democracia en dos sub-períodos (1983-2003 y 2003-2023). En este apartado, nos proponemos enriquecer el análisis del sistema partidario de manera transversal, tomando las cuatro décadas de democracia como un bloque monolítico. Para ello, se emplean cuatro indicadores de referencia que brindarán información complementaria sobre la dinámica partidaria: la distancia ideológica inter-partidaria; el número de dimensiones temáticas políticamente relevantes; el número de partidos y la nacionalización del sistema partidario.

### 1. *Distancia ideológica interpartidaria*

Desde el 1983 hasta el bienio 2008-2009, los partidos políticos mayoritarios no presentaron grandes diferencias ideológicas. Esta característica implicó un fuerte contraste con lo ocurrido en la etapa previa. Desde el regreso de la democracia, el sistema perdió su condición de polarizado para comportarse de acuerdo con las características usuales de los sistemas moderados: competencia

centrípeta, mecánica bipolar y ausencia de partidos antisistema. Tanto el PJ como la UCR constituyeron grandes estructuras ideológicamente ambiguas que tendieron a contener en su interior a dirigentes de perfiles heterogéneos y con distintas orientaciones programáticas. En este sentido, el mayor contraste entre el peronismo y el radicalismo durante esta etapa fue más de cultura política y estilo que de contenido de gobierno: el peronismo como representante de “lo bajo”, lo plebeyo y lo popular, y el no peronismo, de “lo alto”, elitista y republicano (Ostiguy, 1997).<sup>12</sup>

La congruencia programática entre las principales estructuras partidarias se verificó varias veces a lo largo del periodo. En primer lugar, en la defensa conjunta de todos los partidos del régimen democrático durante los años ochenta. En segundo orden, en los noventa, se manifestó tanto por el consenso partidario sobre el régimen de la convertibilidad como por la sanción de la nueva Constitución de 1994, que fue la primera consensuada de la historia argentina. Finalmente, en las elecciones de 2007, tras haberse consolidado como único líder del PJ, Néstor Kirchner ensayó ese año una estrategia de cooptación de gobernadores e intendentes de la UCR, el principal partido de la oposición, bajo una coalición electoral conocida como “Concertación Plural”.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Durante esta etapa, no hubo una distinción clara en torno al eje izquierda-derecha. El trazo grueso de la política económica, el lugar del Estado en la economía y el tipo de inserción de Argentina en el mundo, por citar solo tres grandes ejemplos, no fueron motivo de divergencia profunda entre las grandes formaciones partidarias. Como explica Lupu (2014: 594), durante la década de 1990 y principios de 2000, los liderazgos políticos del PJ y la UCR revirtieron sus tradiciones partidarias, borroneando las diferencias entre los competidores. Este movimiento diluyó las marcas partidarias ante la opinión pública y atenuó, por un momento, el conflicto político.

<sup>13</sup> Con Cristina Fernández como candidata presidencial y el radical mendocino Julio Cobos como acompañante de fórmula, el objetivo fue expandir la base electoral típicamente peronista para seducir a los sectores medios de centros urbanos, históricamente refractarios a los gobiernos justicialistas. Aunque las grandes ciudades continuaron siendo refractarias, el oficialismo reeligió ganando en 21 de los 24 distritos (Zelaznik, 2012).

El conflicto con las entidades agropecuarias de 2008 en torno a las retenciones a los bienes primarios de exportación evaporaría cualquier intento de confluencia entre el peronismo y la oposición y congelaría el sistema político en torno a dos bloques sociales y electorales claramente diferenciados entre sí. Reeditando el antagonismo entre las coaliciones defensivas y ofensivas desarrollado por O'Donnell (1977), el kirchnerismo pasaría a representar nítidamente al campo peronista (el sindicalismo, los sectores medios-bajos y bajos del conurbano bonaerense y las pequeñas provincias del Interior), al que en su modalidad kirchnerista se le sumaban actores sociales novedosos (como los movimientos sociales y el movimiento de derechos humanos); y, por su parte, el no peronismo -sobre todo a partir de la emergencia de Cambiemos- sería el representante definitivo de las clases medias y medias altas moderadas de los centros urbanos y la zona núcleo del país asociada a la producción agropecuaria y los circuitos más dinámicos de exportación.<sup>14</sup>

Desde la coyuntura crítica que implicó el conflicto en torno a la Resolución 125, la competencia no solo se volvió bipolar (es decir, con una mayor concentración de voto en las dos grandes coaliciones), sino que también se polarizó (se amplió la distancia ideológica entre cada grupo). La crisis del gobierno con el campo en 2008 recrudeció el conflicto político, volviendo más hostil la conversación pública y provocando una fisura profunda entre los dos

---

<sup>14</sup> El peronismo, a través de la jefatura kirchnerista, pasaría a adoptar una identidad política permanente vinculada al intervencionismo económico y el progresismo cultural y el no peronismo abogaría por un menor rol del Estado en la economía y la defensa de valores asociados al republicanismo y el control de poderes. Se constituían, así, dos coaliciones ideológicamente diferenciadas, una de centro-izquierda, la otra de centro-derecha, que parecían normalizar el sistema político (Di Tella, 2004), inscribiendo a la Argentina en el patrón de competencia política bipartidista propio de los países desarrollados.

grandes espacios políticos. Esta polarización fue ideológica —desencuentro respecto a los lineamientos generales de la política pública— (Klein, 2020) pero también afectiva -empezó a haber una creciente animosidad y animadversión respecto a los integrantes del grupo adversario (Torcal, 2023; Calvo y Aruguete, 2023). Para complejizar las cosas, como ocurrió en otros países como Estados Unidos o Brasil, esta polarización ocurrió tanto a nivel de élites como de las bases sociales.

A nivel de las élites, Cristina Kirchner se convirtió en una figura divisiva para la política argentina, con seguidores y adversarios muy movilizados. La polarización empezó a teñir el pulso de la política argentina y volvió cada vez más infrecuente la cooperación inter-partidaria. La dificultad para encontrar puntos de consenso entre las principales formaciones políticas puede ser leída a través de la actividad del Congreso.<sup>15</sup>

A nivel de las bases sociales, la polarización remite “a una determinada distribución de la opinión pública en la que los ciudadanos se concentran en polos opuestos” (Torcal, 2023: 18). Desde esta perspectiva, los votantes kirchneristas y los de Juntos se dividieron de acuerdo con sus miradas en torno al vínculo entre Estado y Mercado: los primeros se volvieron mayoritariamente

---

<sup>15</sup> En 2011, 2022 y 2024, por ejemplo, Argentina no tuvo presupuesto porque el mismo no pudo ser aprobado por una mayoría legislativa. Además, las dificultades para alcanzar acuerdos pluripartidarios llevó a que haya altos cargos que demandan mayorías parlamentarias especiales que continuaron vacantes desde hace años: el cargo Defensor del Pueblo, designado en acuerdo por el Senado y Diputados, está sin nombramiento desde 2009; la conducción del ministerio Público Fiscal, que requiere una mayoría de dos tercios, está vacante desde 2018 y su cargo se ejerce interinamente; la Corte Suprema de Justicia funciona con un miembro menos desde fines de 2022; el último titular del Banco Central designado por el Congreso fue Federico Sturzenegger (2015-2018). Estas vacancias son un síntoma de la falta de cooperación sistémica que hubo entre gobierno y oposición en los últimos años.

estatistas, y los segundos, mayoritariamente privatistas.<sup>16</sup> La polarización ideológica se exacerbó al calor de la polarización afectiva. Esto es: la división en torno a la orientación general de la política se transformó además en animadversión hacia los miembros del grupo político contrario.<sup>17</sup> La impugnación por las ideas del otro se convirtió también en un desprecio mutuo entre los integrantes de ambos bandos de la polarización. Así, la política pasó a ser un vehículo de sentimientos negativos y “pasiones tristes” (Doubet, 2020).<sup>18</sup>

A su vez, un estudio de Ramírez y Falak (2023) encuentra evidencia sobre la polarización afectiva en la dinámica política nacional. Se advierte, por ejemplo, una clara demonización del adversario. Dos tercios de los votantes de Juntos por el Cambio creen que los del Frente de Todos votan manipulados o engañados; la mitad de los votantes del FdT sostienen que los electores de JxC son egoístas de clase alta. En paralelo, 7 de cada 10 votantes de Juntos percibe a los electores del FdT como una amenaza para la democracia, mientras la mitad de los votantes del Frente de Todos considera a la base electoral de Juntos una amenaza para el sistema democrático.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Según un relevamiento de opinión pública, en 2023 7 de cada 10 votantes de Juntos por el Cambio se mostraban favorables a un paquete de reformas que aumente la edad jubilatoria, flexibilice la legislación laboral y promueva una apertura económica. En el bloque peronista, el 73% se oponía a este programa de reformas de mercado. (Pulsar UBA, 2023). En definitiva, los votantes de ambas coaliciones fueron delineando en el último tiempo preferencias ideológicas y alineamientos programáticos muy alejados entre sí.

<sup>17</sup> La cuestión de los afectos y el enojo como motor específico de la polarización política ha sido ampliamente documentada en Estados Unidos, en el marco del enfrentamiento que atraviesa a la base electoral del Partido Republicano y el Partido Demócrata (Iyengar et al., 2019, Klein, 2020, Gidron, Adams y Horne, 2020).

<sup>18</sup> A partir de un estudio de panel en el marco de las elecciones legislativas de 2021, Torcal y Carty (2023) encontraron, por ejemplo, que los niveles medios de polarización debido a la hostilidad hacia otros grupos eran en Argentina (7,52, en una escala de 1 a 10) más de un punto superior a la registrada en Chile (6,47).

<sup>19</sup> Ramírez y Falak (2023) observan que, mientras la hostilidad hacia el otro se registra en ambos grupos de votantes, la animosidad es más intensa en el caso de los votantes de Juntos por el Cambio. Esta distribución de preferencias da cuenta

El triunfo electoral de Milei y la llegada de La Libertad Avanza al poder, ¿interrumpen o profundizan la lógica de la polarización entre kirchnerismo y anti-kirchnerismo? De acuerdo con una encuesta reciente (Calvo et al., 2024), sobre una escala ideológica que varía de 1 a 7, los electores de Milei están 1,3 puntos a la derecha del votante mediano: se autoidentifican de derecha, son pro-mercado, creen que aumentar impuestos es contraproducente para la creación de trabajo y toleran las ayudas sociales solo por un período acotado de tiempo. En todos los temas abarcados, los electores de Milei —cuyo núcleo social son los hombres jóvenes— están cerca —aunque más a la derecha— de los del Pro y los votantes peronistas y de izquierda se parecen entre sí y se ubican en el otro extremo del espectro. En este marco, la polarización política, lejos de atenuarse con la rearticulación del sistema de partidos, probablemente se vuelva más profunda, con La Libertad Avanza coordinando una oferta de derecha libertaria nítidamente definida y el peronismo (y sus votantes) ocupando el margen izquierdo del espectro ideológico (Calvo et al., 2024).

## *2. El número de dimensiones temáticas políticamente relevantes*

Desde el regreso democrático, dejó de haber, como en el período previo, un solo clivaje que sobreimprimiera una lógica a todas las demás. Así, el sistema se volvió más complejo. La cuestión militar atenuó la división peronismo-antiperonismo durante el gobierno radical y modificó parcialmente la interacción entre partidos, provocando momentos inéditos de cooperación como el de Raúl

---

de un tipo específico de polarización —la polarización asimétrica—, que supone que la estructura de afectos y partidismo negativo está más presente en un bloque del electorado —en general, el de derecha— que en el otro. Sobre este fenómeno, presente en otras democracias contemporáneas, ver Abramowitz y Webster (2018), Levitsky y Ziblatt (2018) y Torcal (2023).

Alfonsín (UCR) y Antonio Cafiero (PJ) durante el levantamiento castrense de “Semana Santa”. Más adelante en el tiempo, la crisis hiperinflacionaria de 1989-1991, y el consenso social que provocó en los primeros años el régimen monetario de la Convertibilidad, suscitaron también episodios de coordinación entre el PJ y la UCR como la aprobación de medidas de emergencia económica en el inicio del mandato presidencial de Carlos Menem y la reforma de la Constitución en 1994, que se desarrolló con el acompañamiento de los dos grandes partidos.

El número de *cleavages* (clivajes) que organizaron la dinámica política en Argentina entre 2003 y 2023 varió en paralelo al nivel de polarización partidaria. Durante el primer gobierno kirchnerista, las dimensiones temáticas que estructuraron la política fueron principalmente dos: el eje menemismo-antimenemismo y la división democracia (y derechos humanos)-autoritarismo, a los que se le sumó, de forma subyacente pero progresiva, el clásico eje peronismo-antiperonismo, que luego se subsumió en la lógica kirchnerismo antikirchnerismo. Mientras las primeras dos líneas de conflictos fueron instaladas por el gobierno, la tercera emergió de forma exógena a los actores políticos.

El primer *cleavage*, impulsado por Néstor Kirchner, se implantó sobre el clima de época del *que se vayan todos* que guardaba un muy mal recuerdo en la memoria colectiva de la experiencia menemista, asociada a la corrupción y el desempleo. Al insistir en esta división, el kirchnerismo intentaba presentarse como lo nuevo en la política. En cuanto al segundo *cleavage* (democracia-autoritarismo), también instigado desde la cúpula del Poder Ejecutivo, el kirchnerismo pretendió —y consiguió con bastante éxito—reconfigurar la política de derechos humanos a partir de la reapertura de los juicios por



delitos de lesa humanidad. Leídas en conjunto, ambas dimensiones temáticas dan cuenta de la ausencia de una oposición partidaria consolidada durante el primer kirchnerismo.

El eje peronismo-antiperonismo, que en su versión de principios de siglo XXI adquirió la forma de kirchnerismo-antikirchnerismo, fue ganando terreno a medida que Néstor Kirchner fue desplazando a sus rivales internos (primero Carlos Menem, después Eduardo Duhalde). Una vez que el nuevo jefe político reunificó al peronismo, el histórico clivaje resurgió con claridad en la escena pública. Como se señaló, el conflicto con el campo de 2008 reconfiguró la dinámica política del país. El activismo de las entidades agropecuarias, sumadas a la pelea del gobierno con los grandes medios de comunicación, reanimaron a la sociología electoral no peronista, que parecía hasta entonces desmovilizada. A partir de esta crisis, el conflicto político se irá reordenando en torno a un único clivaje: kirchnerismo-antikirchnerismo. El polo no peronista, en esta etapa, tendrá primero una expresión social a través de sistemáticas marchas (como la del 8N de 2012)<sup>20</sup> y cacerolazos, y luego una expresión política articulada a través de Cambiemos. Esta coalición, de hecho, nace con el objetivo expreso de ponerle un límite al proyecto de poder de Cristina Kirchner, cuya figura pasó a ser el centro de gravedad de la política argentina.

El *cleavage* kirchnerismo-antikirchnerismo siguió ordenando la competencia política durante el gobierno de Mauricio Macri y el inicio de la presidencia de Alberto Fernández. Hacia el 2023, con el

---

<sup>20</sup> La protesta del 8N -cuyo nombre deriva de la fecha en que tuvo lugar, el 8 de noviembre de 2012- fue una masiva movilización opositora al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, ocurrida en la ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos. Los movilizados marcharon con consignas contra una hipotética reforma constitucional, el fin de las restricciones a las compras de dólares y el rechazo a la corrupción. Se trató de la primera demostración de fuerza de la oposición tras la reelección presidencial de Cristina con el 54% de los votos.

corrimiento de Cristina Kirchner de la política electoral, la mayor fragmentación política con la emergencia de La Libertad Avanza y el encumbramiento presidencial de Sergio Massa, el antagonismo kirchnerismo-antikirchnerismo fue perdiendo consistencia política y carnadura social. El sorprendente triunfo presidencial de Javier Milei reordenó la oferta político-electoral, cristalizando el desgaste de los polos otrora predominantes de la política argentina (kirchnerismo-Juntos).

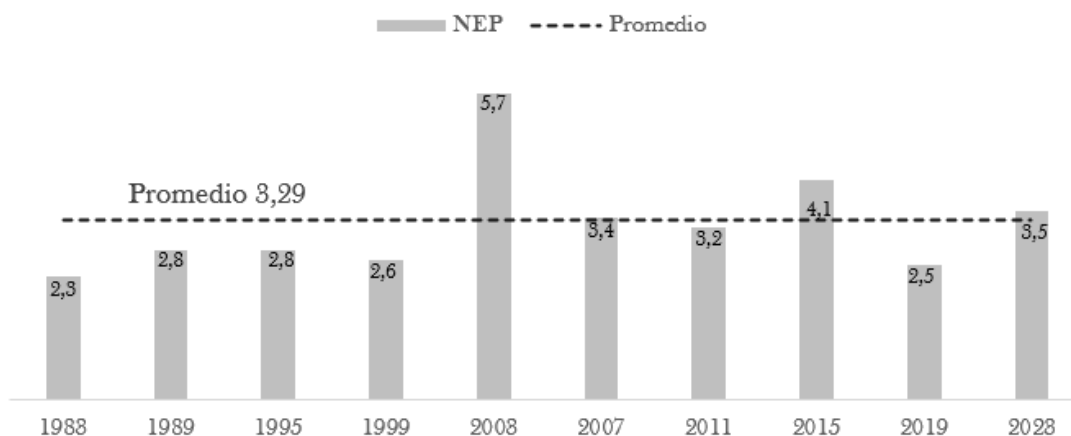
El líder libertario introdujo clivajes novedosos en el debate público, que encontraron profundo eco social en el marco de la crisis, como el contraste entre “la casta política” y la ciudadanía de a pie. De este modo, el ascenso de la Libertad Avanza tiñe al sistema partidario de un espíritu “anti-político” con reminiscencias al “que se vayan todos” del 2001. Sin embargo, como se observó en el punto anterior (*distancia ideológica interpartidaria*), la marcada división ideológica en clave del eje clásico izquierda derecha, con el claro y definido posicionamiento del presidente en el extremo derecho y la oposición peronista a “su izquierda”, seguramente siga marcando el pulso de la política, quizá con otros nombres y etiquetas en esta nueva etapa que se abrió a partir de 2023.

### *3. El número efectivo de partidos*

El número efectivo de partidos fue creciendo a medida que la democracia se fue consolidando. En el inicio de la nueva etapa democrática, la política argentina continuó siendo \_como durante el Siglo XXI—un cementerio de los “terceros partidos”. Como muestra la gráfica I, el bipartidismo clásico mostró su renovada vigencia durante la década de 1980 y la primera mitad de 1990. A mediados de esa década, ante el declive de la UCR y el incipiente desgaste del

PJ, el Frepaso metió una cuña en el tradicional bipartidismo argentino, dando inicio a una progresiva fragmentación del sistema partidario.

GRÁFICA II.  
NEP PRESIDENCIA. ARGENTINA, 1983-2023



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Scherlis y Degiusti (2020).

El número efectivo de partidos, que comenzó siendo 2,3 en 1983, aumentó a 2,8 en 1995 y, en 2003, en plena crisis de representación y tras el estallido del sistema de partidos, ascendió a 5,7. El abismo entre la sociedad y la representación política —especialmente en el polo no peronista—, se traducía, en parte, en una mayor fragmentación partidaria. Con la unificación del peronismo detrás de la conducción kirchnerista (elecciones 2007 y 2011), el NEP se redujo parcialmente, sin regresar a una dinámica bipartidista pre-2001, en gran medida por la falta de organización en el polo opositor.

En las elecciones del 2015 se configura un escenario de tercios, producto de la articulación del polo no peronista en torno a Cambiemos y de la escisión del universo peronista del Frente Renovador de Sergio Massa. En 2019, con la consolidación del formato bicoalicial tras la reunificación peronista bajo el paraguas

del Frente de Todos y la continuidad de Juntos por el Cambio, se manifiesta el NEP más bajo desde el regreso de la democracia (2,5), con la excepción de 1983.

Otra manera de leer el carácter bicoalicial que adquirió la competencia partidaria argentina en los últimos años, antes del realineamiento del 2023, es a través de la concentración del voto. Con la consolidación de Cambiemos en 2019, el nivel de concentración electoral en las dos principales fuerzas (0,86%) fue el más alto excluyendo a 1983. El acceso al poder se volvió disputado y parejo, revirtió la tendencia de los años precedentes. Si en 2011, en el pico de fortaleza del ciclo kirchnerista y de debilidad opositora, la diferencia entre la primera y la segunda lista más votada fue de 37% de los votos; en 2015 y 2019, con la competencia partidaria más competitiva, la diferencia porcentual entre las dos listas más votadas fue de solo 2,9% y 7,9%, respectivamente.

TABLA IV.  
CONCENTRACIÓN, COMPETITIVIDAD Y MARGEN DE VICTORIA. ARGENTINA,  
1983-2023

	Concentración	Competitividad	Diferencia 2°
1983	0,9	0,89	11,6%
1989	0,83	0,9	10,5%
1995	0,76	0,8	20,6%
1999	0,84	0,9	10,0%
2003	0,46	0,98	2,2%
2007	0,64	0,79	22,2%
2011	0,68	0,64	37,3%
2015	0,69	0,97	2,9%
2019	0,87	0,92	7,9%

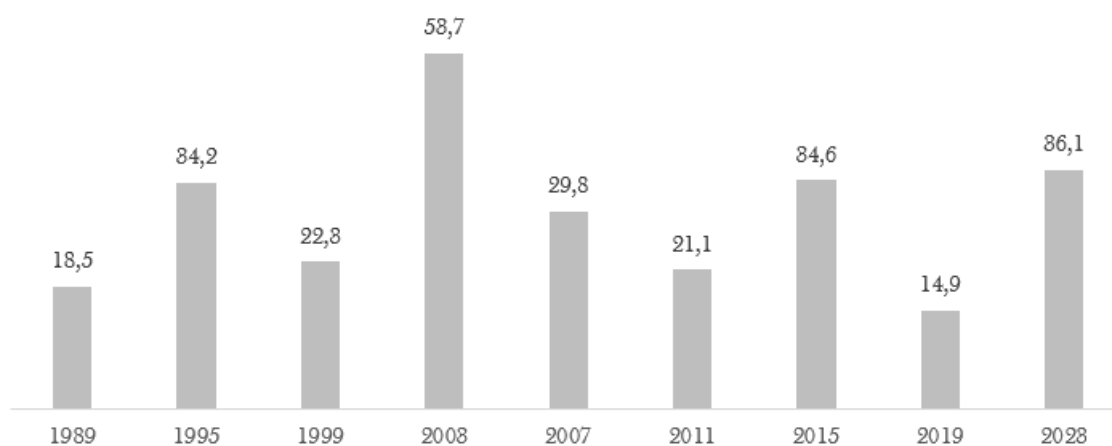
2023	0,65	0,93	11,4%
Promedio	0,73	0,87	13,7%

NOTAS: **Competitividad**: mide la diferencia porcentual de votos válidos obtenidos por los dos partidos más votados *a* y *b*. Puede tomar valores entre [0,1] donde 1 es lo más competitivo (*a*=50% y *b*=50% de los votos). **Concentración**: refleja el porcentaje acumulado de las dos listas más votadas en una elección determinada. Puede tomar valores entre 0 y 1, siendo concentración = 1 el de mayor grado (un solo partido obtiene todos los votos).

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Abal Medina y Ruiz Nicolini (2024).

El equilibrio entre el peronismo y Juntos por el Cambio propició, por un tiempo, una fuerte estabilidad en la oferta partidaria, verificado en las elecciones del 2019, año que tuvo la menor volatilidad electoral presidencial desde el regreso de la democracia (Gráfico 2). En 2023, sin embargo, la competencia se volvería más incierta y abierta.

GRÁFICA III.  
VOLATILIDAD ELECTORAL EN ELECCIONES GENERALES PRESIDENCIALES.  
ARGENTINA, 1983-2023.



NOTA: en 2019, el FdT es considerado como una continuación del FpV y UNA-FR, que en 2015 se presentaron por separado. Actualización en base a Scherlis y Degiustti (2020).

En la última elección presidencial, el NEP vuelve a subir (a 3,5) tras el desgaste del clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo, el agotamiento de la marca coalicional de Juntos y la emergencia de La Libertad

Avanza de Javier Milei, que reintroduce la lógica de tercios en la competencia política nacional. Con ese resultado, Argentina dejó de constituir una anomalía en la región: si hasta aquí combinaba crisis económica con estabilidad política, ahora ingresa en una etapa de inestabilidad económica con incertidumbre política (Abal Medina, 2022).

Esta mayor inestabilidad en los patrones de competencia partidaria vincula a nuestro país con una dinámica más propia de los sistemas de partidos de las naciones andinas (Cyr, 2012; Tanaka, 2015; Barrenechea y Vergara, 2023; Freidenberg y Pachano, en este libro). La fragmentación partidaria y la emergencia de outsiders competitivos son dos elementos que contrarían las tendencias previas de la estructura partidaria argentina. Por un lado, el bicoalicionalismo de la etapa precedente se vio agotado. En 2023, las dos principales fuerzas (el PJ y La Libertad Avanza, que protagonizó el *sorprasso* sobre Juntos) concentraron en las elecciones generales el 66,8%, la cifra más baja desde 2007. El nuevo escenario partidario de tercios se vio complementado con la emergencia de un outsider como Javier Milei (Ramírez y Vommaro, 2024).

#### *4. Nacionalización, territorialización y “ambización” de la política*

Desde la recuperación de la democracia en 1983, en paralelo a la creciente fragmentación de la competencia partidaria en Argentina se dio un progresivo proceso de desnacionalización del sistema de partidos, que comienza a verificarse a mediados de la década de 1990 y se acentúa con la crisis del 2001 (Calvo y Escolar, 2005; Gibson y Suárez-Cao, 2007; Lupu, 2007; Leiras, 2010). La desnacionalización se manifiesta tanto por una mayor heterogeneidad electoral de los partidos entre las unidades del territorio (Jones y Mainwaring, 2003),

como por una mayor heterogeneidad en los resultados electorales en las elecciones nacionales y subnacionales (Leiras, 2010).<sup>21</sup>

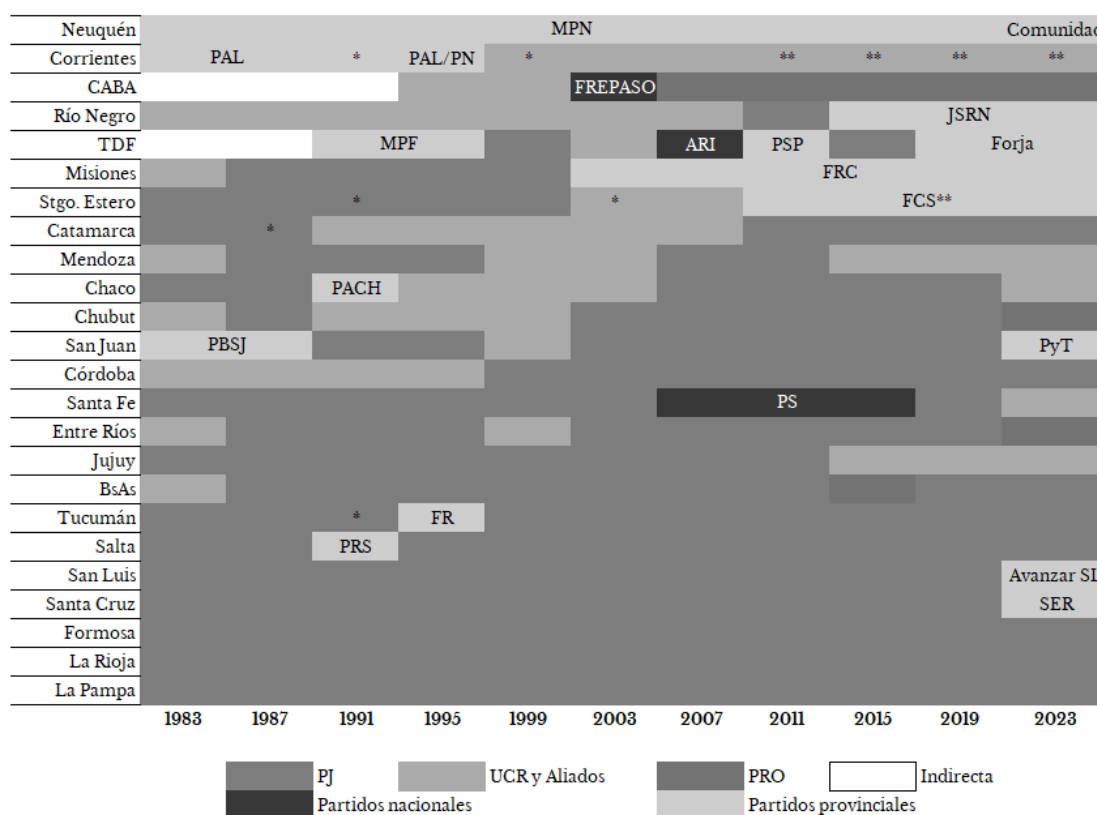
Si se observa la dimensión vertical de la nacionalización del sistema de partidos, esto es, el nivel de semejanza o diferencia que adquiere la competencia electoral en los distintos niveles de gobierno (Leiras, 2010; Schakel, 2013), se advierte que la dinámica argentina, tras el colapso parcial del sistema partidario del 2001, comienza a territorializarse pronunciadamente. Los sistemas partidarios subnacionales, en efecto, empiezan a operar con lógicas, actores y alianzas que no se corresponden directamente con las del sistema nacional. En otras palabras, las fuerzas que compiten en la arena nacional explican cada vez menos la disputa por el poder subnacional, volviendo cada vez menos congruente el federalismo electoral argentino (Gibson y Suárez-Cao, 2010).

En el inicio del período democrático, en casi todas las provincias las dos fuerzas mayoritarias que se disputaban el poder a nivel nacional (el PJ y la UCR) también competían para ser gobierno en la escala subnacional. En 1983, de los 22 distritos en donde hubo elecciones provinciales (la Ciudad de Buenos Aires y Tierra del Fuego tenían elección indirecta de autoridades), el peronismo gobernaba 12, la UCR 7 y solo 3 estaban en manos de fuerzas provinciales. 40 años más tarde, en 2023, 8 partidos provinciales tienen a su cargo gobernaciones, y el resto se reparte entre tres fuerzas nacionales (PJ, UCR, Pro).

---

<sup>21</sup> La territorialización o provincialización de la competencia partidaria (Suárez-Cao, 2011) coincide con una merma en el apoyo electoral de los partidos tradicionales, que impactó sobre todo a la UCR (y lo hizo de manera desigual, afectando sobre todo su gravitación en las provincias con mayor número de electores). El retraimiento electoral del radicalismo dejó un espacio vacante ocupado por distintas agrupaciones en diversas provincias (Leiras, 2010: 231).

**GRÁFICA IV.**  
**SECUENCIA DE PARTIDOS DE GOBIERNO. PROVINCIAS ARGENTINAS. PERIODO**  
**1983-2023**



NOTAS: Acrónimos: FR= Fuerza Republicana; PRS= Partido Renovador Salteño; PACH= Partido de Acción Chaqueña; PAL= Partido Autonomista Liberal.; PN= Partido Nuevo; PBSJ= Partido Bloquista de San Juan; MPN= Movimiento Popular Neuquino; MPF= Movimiento Popular Fuegoño; PSP= Partido Socialista Patagónico; FCS= Frente Cívico por Santiago; JSRN= Juntos Somos Río Negro. Notas: \* Intervención Federal // \*\* Eligen gobernador en año intermedio

FUENTE: Elaboración propia y actualización en base a Malamud y De Luca (2016).

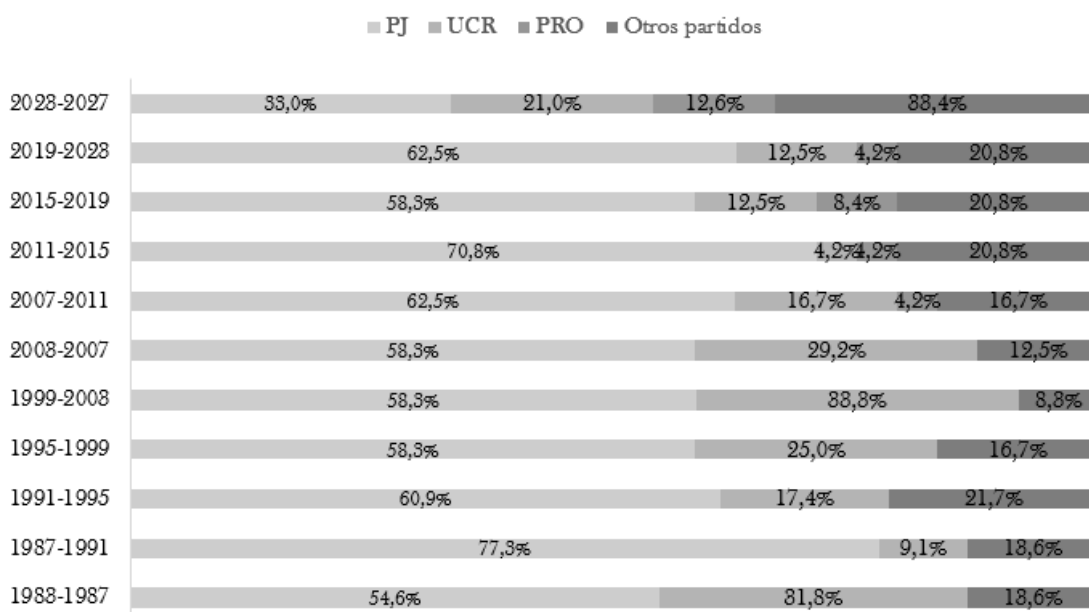
La desnacionalización de la competencia ocurre por una vía doble. Por un lado, hay provincias gobernadas por partidos o coaliciones puramente provinciales (algunas de las cuales no tienen una referencia clara a nivel nacional, como Juntos Somos Río Negro o Comunidad, de Neuquén; y otras son aliadas con cierto grado de alineamiento con el peronismo, como el Frente Renovador de la Concordia de Misiones y Forja en Tierra del Fuego). Por el otro, hay algunos distritos gobernados por fuerzas nacionales (como el PJ de



Córdoba o la UCR de Santiago del Estero) que lo hacen con autonomía plena del accionar del partido a nivel nacional.

Otra manera de leer la desnacionalización del sistema de partidos es a partir del porcentaje de gobernaciones que maneja cada uno de los grandes partidos nacionales. Al inicio de la etapa democrática, en 1983, el PJ y la UCR administraban casi el 86% de los distritos; cuarenta años más tarde, las principales fuerzas establecidas (PJ+UCR+PRO) controlan el 66% de los distritos. En este período, las fuerzas provinciales pasaron de gobernar el 13,6% de las provincias a conducir el 33,4%.

GRÁFICA V.  
DISTRIBUCIÓN DE GOBERNACIONES POR PARTIDO. ARGENTINA, 1983-2027



FUENTE: actualización en base a Leiras (2010) y datos del Ministerio del Interior de la Nación.

El peronismo es el actor predominante del sistema partidario subnacional: a lo largo de este período, controló, para cada mandato, la mayoría de las gobernaciones. En el ciclo 1987-1991 llegó a conducir casi el 80% de los distritos. Hay tres provincias, inclusive, en

donde siempre gobernó el PJ (Formosa, La Pampa y La Rioja). En 2023 -el año de mayor cantidad de derrotas de gobiernos provinciales desde el regreso democrático- el PJ muestra, sin embargo, un retroceso claro en el tablero subnacional: habiendo perdido 7 gobernaciones a manos del Pro, la UCR y de fuerzas provinciales, detenta el mínimo histórico de administraciones provinciales (8).

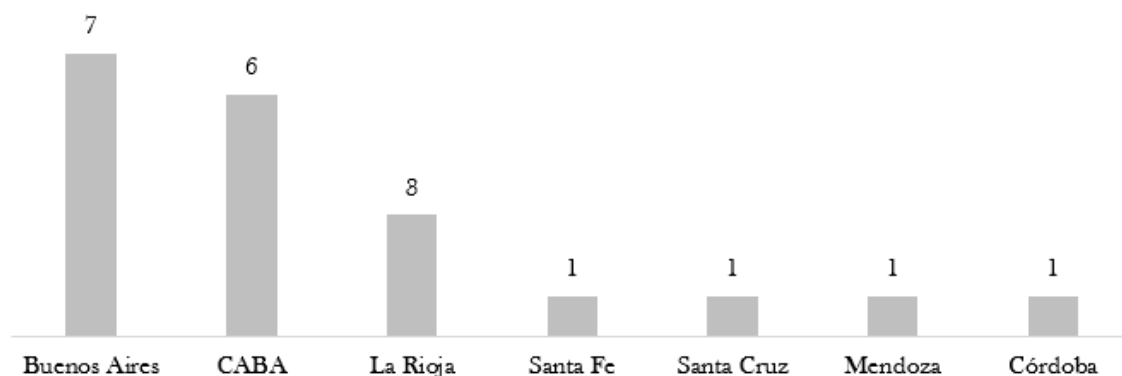
Los gobernadores son actores estratégicos del federalismo electoral y político argentino (Gervasoni, 2011; Lodola, 2017). No solo están a cargo del Poder Ejecutivo provincial, sino que influyen en la política nacional a través de los diputados y senadores de sus distritos. (Malamud y De Luca, 2016: 56). Su alta tasa de reelección, sumada a la amplia disponibilidad de recursos, afianzó el poder de los gobernadores y sirvió, en muchos casos, como una plataforma previa para competir por la presidencia. De hecho, los dos primeros presidentes peronistas electos por el voto popular desde el regreso democráticos venían de ser gobernadores de pequeñas provincias del interior del país (Carlos Menem y Néstor Kirchner).

Esta procedencia federal de los aspirantes a la presidencia predominó durante los primeros veinte años de democracia, pero tendió a diluirse en la segunda mitad del período bajo estudio. En efecto, a partir de la crisis del 2001, la política argentina parece haberse concentrado en torno al área metropolitana de Buenos Aires: las coaliciones políticas, los principales candidatos e inclusive la conversación pública nacional asisten a un intenso proceso de “ambización”.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es una delimitación utilizada por el INDEC que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Gran Buenos Aires. Según el Censo 2022, en el AMBA hay una población de casi 14 millones de personas, lo que representa el 30% de la población total argentina. El neologismo

GRÁFICA VI.  
 PROCEDENCIA POLÍTICA DE LOS 2 CANDIDATOS MÁS VOTADOS. ELECCIONES  
 PRESIDENCIALES GENERALES. ARGENTINA, 1983-2023



FUENTE: Elaboración propia.

La “ambización” de la política argentina se advierte observando el origen político -es decir, el distrito en el que cimientan su carrera política<sup>23</sup> de los candidatos más votados en elecciones presidenciales. En las primeras dos décadas desde el regreso de la democracia, la mayor parte de las candidaturas más votadas en elecciones presidenciales se forjaron en distritos del Interior. A partir de 2007, sin embargo, esta impronta federal de las candidaturas se revierte. Desde entonces se llevaron a cabo cinco elecciones presidenciales y solo una lista (la de Hermes Binner, del Partido Socialista, en 2011) se ubicó entre las dos más votadas proviniendo del Interior (Santa Fe). Las otras nueve candidaturas se construyeron políticamente en el AMBA (Tabla VI).

---

“ambización” alude a la creciente incidencia que esta reducida zona geográfica tiene en la dinámica política nacional (Abal Medina, 2023; Malamud, 2021).

<sup>23</sup> Para la procedencia política de los candidatos presidenciales se toma el distrito en el que estaban políticamente afincados al momento de disputar la presidencia más allá de su carrera política anterior. Así a Cristina Kirchner se la clasifica como Buenos Aires por ser senadora nacional por ese distrito cuando disputo y ganó la presidencia, lo mismo que Daniel Scioli por ser gobernador de esa provincia en ese momento.

TABLA VI.  
 PROCEDENCIA POLÍTICA DE LOS DOS CANDIDATOS MÁS VOTADOS. ELECCIONES  
 PRESIDENCIALES GENERALES. ARGENTINA, 1983-2023

	Candidatura	Distrito
1983	Raúl Alfonsín	Buenos Aires
	Ítalo Luder	Buenos Aires
1989	Carlos Menem	La Rioja
	Eduardo Angeloz	Córdoba
1995	Carlos Menem	La Rioja
	José Bordón	Mendoza
1999	Fernando De la Rúa	CABA
	Eduardo Duhalde	Buenos Aires
2003	Carlos Menem	La Rioja
	Néstor Kirchner	Santa Cruz
2007	Cristina Kirchner	Buenos Aires
	Elisa Carrió	CABA
2011	Cristina Kirchner	Buenos Aires
	Hermes Binner	Santa Fe
2015	Mauricio Macri	CABA
	Daniel Scioli	Buenos Aires
2019	Alberto Fernández	CABA
	Mauricio Macri	CABA
2023	Sergio Massa	Buenos Aires
	Javier Milei	CABA

FUENTE: Elaboración propia.

Tres factores, al menos, explican este proceso de centralización de la política argentina. Los dos primeros son institucionales. Por un lado, la autonomía que adquirió la Ciudad de Buenos Aires a partir de la reforma constitucional de 1994 reconfiguró el polo partidario no

peronista: desde entonces, cada jefe de Gobierno pasó a ser un candidato presidencial en potencia. Por el otro, la introducción del voto directo para la presidencia, también durante la reforma de 1994, fortaleció electoralmente al área metropolitana bonaerense (hoy la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires representan el 45% de los electores del país, cuando bajo la norma del Colegio Electoral tenían el 17,2% de los electores.<sup>24</sup> El tercer factor es el desarrollo de un sistema de medios de comunicación excesivamente centrado en la Ciudad de Buenos Aires y su conurbano (Casullo y Rodríguez, 2014). Lo que ocurre en los kilómetros que rodean a la Plaza de Mayo es por default una noticia nacional, desde una movilización hasta la inauguración del Metrobús, lo cual le da una visibilidad pública a la dirigencia del AMBA de la que carecen los políticos del Interior del país.

Como resultado de este proceso, la política argentina ha tendido progresivamente a recostarse sobre coaliciones políticas cuyos núcleos se encuentran en el AMBA. El peronismo bajo la jefatura kirchnerista construyó su base de poder en el conurbano bonaerense. Los sectores medios bajos y bajos de este territorio se convirtieron en principales beneficiarios de su política económica y de subsidios y se transformaron, a su vez, en su núcleo de apoyo electoral. Por su parte, el no peronismo, sobre todo a partir de la conformación de Cambiemos, hizo de la Ciudad de Buenos Aires su plataforma y vidriera política, desde la cual nacionalizó su proyecto de poder. En

---

<sup>24</sup> Creado por la Constitución de 1853, el Colegio Electoral fue un órgano encargado de elegir al presidente y el vicepresidente. El Colegio Electoral estaba constituido por el doble de la cantidad de senadores y diputados por distrito, lo cual le daba una sobre-representación a las provincias pequeñas en detrimento de las más pobladas. Su supresión en la reforma constitucional de 1994, y la consecuente elección directa del binomio presidencial, le otorgó a la provincia de Buenos Aires (con un peso electoral del 37%) un rol predominante en el proceso electoral (Calvo y Abal Medina, 2001; Suárez-Cao y Abal Medina, 2003).

ambas coaliciones, los gobernadores cumplieron un lugar subsidiario.

Las elecciones 2023, en este, suponen un ligero matiz. Si bien La Libertad Avanza se originó y desarrolló decididamente en la Ciudad de Buenos Aires y su conurbano, desde las PASO al balotaje compitió mejor en el interior que en el AMBA, obteniendo contundentes victorias en provincias donde prácticamente no tenía desarrollo político ni estructura territorial.<sup>25</sup> Esta particularidad puede deberse a que por su carácter de *outsider* Milei funcionó también como un instrumento para castigar a la clase política, “la casta”, a la que todos veían ubicada en el centro porteño.<sup>26</sup>

## VII. CONCLUSIONES

En este artículo analizamos el desarrollo y la evolución del sistema de partidos desde el concepto de estructura de la competencia (Mair, 1997). Los patrones de interacción entre las unidades partidarias fueron cambiando a lo largo del tiempo, de dinámicas cerradas y previsibles a estructuras abiertas e impredecibles, y viceversa. La

---

<sup>25</sup> En las elecciones primarias del 13 de agosto LLA se impuso con casi el 30% de los votos en el país. Pese a ello, en el AMBA quedó en tercer lugar, muy lejos del Frente de Todos y de Juntos para el Cambio. A su vez, en las elecciones generales del 23 de octubre Milei quedó segundo, nuevamente con el 30 % de los votos en el plano nacional mientras que en el AMBA terminó tercero con sólo el 25%. Si solo hubieran votado los habitantes de nuestra área metropolitana no habría habido balotaje ya que Sergio Massa hubiese ganado directamente con el 47%. Finalmente, en la segunda vuelta Massa se volvió a imponer en el AMBA con el 52% mientras que Milei obtuvo en el resto del país casi el 60%.

<sup>26</sup> Posiblemente muchos argentinos se cansaron del creciente “ambacentrismo”, con perdón por el neologismo, que fue tomando la política argentina los últimos años y que llegó a su pico en la pandemia, cuando las medidas sanitarias que se tomaban miraban centralmente a lo que ocurría algunos kilómetros alrededor del Obelisco. Probablemente muchos ciudadanos del Interior defraudados por gobiernos que no mejoraban sus vidas y se enfrascaban en discusiones internas y externas interminables sobre temas absolutamente lejanos a ellos encontraron en este extrovertido diputado porteño, no muy valorado en su ciudad, el canal capaz de expresar su descontento frente al porteño PRO y el peronismo conurbanizado.

política argentina previa a 1983 se desarrolló sobre una paradoja: el régimen político inestable -el péndulo permanente entre democracia y dictadura- coexistió con un sistema partidario estable que parecía repetir sus características en cada uno de los tres breves períodos de funcionamiento de las instituciones democráticas.

El sub-período democrático que va de 1983 a 2003 sufrió alternaciones profundas en su estructura de la competencia. Empezó con un patrón cerrado y predecible que extendía la vigencia precedente del bipartidismo clásico y terminó, tras la crisis del 2001, con un esquema abierto, impredecible, fluido y volátil. Por último, las dos décadas recientes también ofrecen transformaciones pronunciadas en la estructura de la competencia. La competencia partidaria en 2003, producto de la crisis de representación, era altamente abierta e imprevisible. La consolidación del kirchnerismo como actor predominante primero, y el ascenso posterior de Cambiemos después en el polo no peronista, reconfiguraron el escenario partidario y le otorgaron certidumbre a la competencia, en el marco de un nuevo bicoalicionalismo. Esta estructura de la competencia se vio drásticamente alterada en las elecciones del 2023, con la irrupción de Milei y el desgaste relativo de las marcas partidarias de los años precedentes.

¿Cómo se rearticulará el nuevo sistema de partidos que tras la emergencia de Javier Milei? Dos posibles escenarios surgen en esta coyuntura: uno, de “nueva normalidad” partidaria, y el otro, de atomización e inestabilidad permanente. En el primer caso, que podemos denominar de realineamiento partidario, La Libertad Avanza reemplaza con eficacia a Juntos y tiende vínculos sólidos con el electorado tradicionalmente no peronista, configurando una nueva estructura de la competencia -cerrada y previsible- con el PJ como

principal contendiente, con la lógica dicotómica de la polarización nuevamente jugando su rol. En el segundo escenario, de desalineamiento partidario, Milei no logra consolidar su representación electoral, el polo no peronista se fragmenta, lo que a su vez incentiva divisiones en el peronismo y el sistema de partidos ingresa en una nueva crisis de legitimidad manteniendo su estructura abierta e impredecible.

En el aniversario 40 de la democracia argentina, el sistema parece estar atravesando una crisis “de la mediana edad”. No es una problemática inherente a nuestro país. En años recientes, distintos procesos han tendido a lesionar las instituciones representativas de gobierno en las democracias occidentales. El creciente malestar social hacia los gobernantes y las instituciones tradicionales, la erosión de los sistemas de partidos establecidos y su fragmentación, la acentuación de los procesos de polarización, la proliferación de partidos de extrema derecha y la aparición de “magos” (Przeworski, 2024: 4) esto es, individuos y fuerzas que ofrecen soluciones milagrosas para problemáticas complejas, dan cuenta de las crisis que atraviesan las democracias, e inclusive, de un retroceso democrático. Diversas investigaciones señalan, además, a las transformaciones tecnológicas con las redes y la lógica del algoritmo (Arugete y Calvo, 2020; Gurri, 2023; Da Empoli, 2020) y al crecimiento de la desigualdad (Piketty, 2013; Przeworski, 2024) como factores que acentúan la desconfianza hacia las elites gobernantes.

En definitiva, la política argentina se encuentra en medio de un realineamiento profundo cuyo nuevo punto de equilibrio es todavía indeterminado. De la capacidad de los partidos políticos para adaptarse y reinventarse ante este nuevo entorno desafiante



dependerá el patrón de competencia política que surgirá para los próximos años.

#### VIII REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAL MEDINA, Juan Manuel, 2009, “The Rise and Fall of the Argentine Centre—Left: The Crisis of Frente Grande”. *Party Politics*, 15(39).
- ABAL MEDINA, Juan Manuel, 2011, *La política partidaria en Argentina ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?* Buenos Aires, Prometeo.
- ABAL MEDINA, Juan Manuel y SUÁREZ CAO, Julieta, 2002, “La competencia partidaria en la argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”, en CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (eds.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens.
- ABAL MEDINA, Juan Manuel y ARIZA, Andrea. 2022, “The Argentine political and economic paradox”. *Cuadernos Iberoamericanos*. 2022;10(3).
- ABAL MEDINA, Juan Manuel y RUIZ NICOLINI, Juna Pablo. 2024, “Los partidos políticos argentinos y sus sistemas desde 1983 a la actualidad” en Elsa Llenderozas Argentina: 40 años de democracia, Buenos Aires, EUDEBA.
- ABRAMOWITZ, Alan & Webster, Steven, 2018. Negative partisanship: Why Americans dislike parties but behave like rabid partisans. *Political Psychology*, vol. 39.
- ALBERTI, Jorge y CASTIGLIONI, Franco, 1985. “Política e ideología en la industrialización argentina”, *Boletín Techint*, vol. 35.
- ARUGUETE, Natalia y Calvo, Ernesto, 2020, “Coronavirus en Argentina: Polarización partidaria, encuadres mediáticos y temor al riesgo”, *Revista SAAP*, vol. 14(2).
- BARRENECHEA, Rodrigo y VERGARA, Alberto, 2023, “Peru: The Danger of Powerless Democracy”, *Journal of Democracy*, 34(2).
- BLONDEL, Jean, 1968, “Party systems and patterns of government in Western democracies”, *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, vol. 1(2).
- CALVO, Ernesto y ABAL MEDINA, Juan Manuel (eds.), 2001, *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba-INAP.

- CALVO, Ernesto y ARUGUETE, Natalia, 2023, *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- CALVO, Ernesto y ESCOLAR, Marcelo, 2005, *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo.
- CARAMANI, Daniele, 2004, *The Nationalisation of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Caramani, Daniele, 2008, "Party Systems", en CARAMANI, Daniele (eds.), *Comparative Politics*. Oxford, Oxford University Press.
- CASAL BÉRTOA, Fernando y ENYEDI, Zsolt, 2016, "Party system closure and openness", *Party Politics*, vol. 22(3).
- CASAL BÉRTOA, Fernando y ENYEDI, Zsolt , 2021, *Party System Closure*, Oxford, Oxford University Press.
- CASAL BÉRTOA, Fernando & WEBER, Till, 2024, "Presidential Elections and European Party Systems (1848–2020)". *British Journal of Political Science*.
- CAVAROZZI, Marcelo, 1989, "El esquema partidario argentino: partidos viejos, sistema débil", en CAVAROZZI, Marcelo y GARRETÓN, Mario, (eds.), *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*, Santiago de Chile, FLACSO.
- CHASQUETTI, Daniel, 2001, *Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación*, Buenos Aires, CLACSO.
- CHERNY, Nicolás, FEIERHERD, German, y NOVARO, Marcos, 2010, "El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)", *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 54.
- CYR, Jennifer, 2012, "El antes y el después del colapso: Los partidos políticos tradicionales en Perú, Venezuela y Bolivia", en Barrero, Fredy and Jost, Stefan eds. *Instituciones Democráticas en América Latina*. Bogotá, Peru: Universidad Sergio Arboleda.
- DA EMPOLI, Giuliano, 2020, *Los ingenieros del caos*, Madrid, Anaya Multimedia.
- DAHL, Robert, 1992, *La poliarquía*, Madrid, Ariel España.
- DEGIUSTTI, Danilo y Scherlis, Gerardo, 2020, "Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019", *Colombia Internacional*, vol. 103.
- DE RIZ, Liliana, 1986, *Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. Desarrollo económico*.
- DI TELLA, Torcuato, 2004. *Coaliciones políticas: ¿existen derechas e izquierdas?*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004.
- DOWNES, Anthony, 1957, *An economic theory of democracy*. Harper and Row.

- DUVERGER, Maurice, 1987, *Los partidos políticos*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (traducción castellana de la versión original 1951).
- DUBET, Francois, 2020, *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta (eds.), 2014, *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- GARGARELLA, Roberto, MURILLO, María Victoria y PECHENY, Mario, 2010, *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores,
- GERVASONI, Carlos, 2018. “Argentina’s Declining Party System: Fragmentation, Denationalization, Factionalization, Personalization, and Increasing Fluidity”, en MAINWARING, Scott (eds.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GERVASONI, Carlos, 2011, “Una teoría rentística de los regímenes subnacionales: federalismo fiscal, democracia y autoritarismo en las provincias argentinas”, *Desarrollo económico*, 50 (200) 579-610.
- GIBSON, Edward y SUÁREZ-CAO, Julieta, 2010, “Federalized Party Systems: Theory and Practice”, *Comparative Politics*, vol. 43(1).
- GIBSON, Edward y SUÁREZ-CAO, Julieta, 2007, “Competition and power in federalized party systems”. Working Paper N°.1, Program in Comparative Historical Social Science (CHSS), Northwestern University.
- GIDRON, Noam, ADAMS, James, y HORNE, Will. 2020, *American affective polarization in comparative perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GURRI, Martin, 2023, *La rebelión del público. La crisis de la autoridad en el nuevo milenio*, Buenos Aires, Interferencias.
- IYENGAR, Shanto, LELKES, Y., LEVENDUSKY, Matthew, MALHOTRA, Neil, & WESTWOOD, Sean, 2019, “The origins and consequences of affective polarization in the United States.” *Annual Review of Political Science*, vol. 22.
- JONES, Mark P. y MAINWARING, Scott, 2003, “The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas”, *Party Politics*, vol. 9(2).
- KITSCHOLT, Herbert, 1994, *The transformation of European social democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KITSCHOLT, Herbert, 2018, “Party systems and radical right-wing parties”, Rydgren, Jens (ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right*, Oxford Handbooks.
- KLEIN, Ezra, 2020, *Why we are Polarized*, Nueva York, Avid Reader Press.
- LAAKSO, Markus y TAAGEPERA, Rein, 1979, “Effective” number of parties: a measure with application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12(1).

- LACLAU, Ernesto, 2005, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LEIRAS, Marcelo, 2010, “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, *Política y Gobierno*, XVII (2).
- LEIRAS, Marcelo, 2007, *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo.
- LEVITSKY, Steven, 2005, *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, vol. 5, Buenos Aires, Siglo XXI.
- LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel, 2018, *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel.
- LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel, 2023, *Tyranny of the Minority: How to Reverse an Authoritarian Turn, and Forge a Democracy for All*, New York, Random House.
- LIPSET, Seymour Martin, & ROKKAN, Stein, 1992, “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en AA.VV., *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Madrid, Ariel.
- LODOLA, Germán, 2017, “Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina”, *Colombia Internacional*, vol. 91.
- LUPU, Noam, 2014, “Brand dilution and the breakdown of political parties in Latin America”, *World Politics*, vol. 66(4).
- LUPU, Noam, 2015, “Nacionalización e institucionalización de partidos en la Argentina del siglo XX”, en TORCAL, Mariano (eds.), *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Buenos Aires, Anthopo y Siglo XXI.
- MAINWARING, Scully y SCULLY, Timothy (eds.), 1995, *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott, 2018, *Party systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*, Cambridge, Cambridge University Press
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Mathew Soberg, 1996, “Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 9.
- MAIR, Peter, 1997, *Party system change: approaches and interpretations*, Oxford, Oxford University Press.
- MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, 2008, *La crisis de la representación democrática en los países andinos*, Bogotá, Norma.
- MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel, 2016, “¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)”, en FREIDENBERG, Flavia, (eds.), *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015). Tomo 2. Cono Sur y Países Andinos*, Ciudad

- de México, Instituto Nacional de Elecciones e Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- McGUIRE, James, 1995, "Political Parties and Democracy in Argentina", en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- McGUIRE, James, 1997, *Peronism without Perón: Unions, Parties and Democracy in Argentina*. Stanford, Stanford University Press.
- MORRESI, Sergio D. y VOMMARO, Gabriel, 2014, "Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA", *Revista SAAP*, vol. 8(2).
- MORGENSTERN, Scott, SWINDLE, Stephen y CASTAGNOLA, Andrea, 2009, "Party Nationalization and Institutions", *Journal of Politics*, vol. 71 (4).
- MURILLO, Victoria, LEVITSKY, Steven y BRINKS, Daniel, 2021, *La ley y la trampa en América Latina: Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- MUSTAPIC, Ana María, 1984, "Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922", *Desarrollo Económico*, . Vol. 24, No. 93
- MUSTAPIC, Ana María, 2002, "Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos", *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 32.
- NORRIS, Pippa, 2017, "Is Western democracy backsliding? Diagnosing the risks", *The Journal of Democracy Web Exchange*.
- NOVARO, Marcos, BONVECCHI, Adrián y CHERNY, Nicolás, 2014, *Los límites de la voluntad: los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*, Buenos Aires, Ariel.
- O'DONNELL, Guillermo, 1977, "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Desarrollo Económico*, vol. 16(64).
- OLMEDA, Juan y SUÁREZ-CAO, Julieta, 2017, "The Federal Dilemma: Organisational Strategies and the Consolidation of Parties in Mexico and Argentina", *Bulletin of Latin American Research*, 36 (4): 493-508.
- OSTIGUY, Pierre, 1998, *Peronism and anti-Peronism: Class-cultural cleavages and political identity in Argentina*. University of California, Berkeley.
- PEGORARO, Mara y SUÁREZ-CAO, Julieta, 2014, "La construcción de un predominio partidario a escala nacional", en FREIDENBERG, Flavia y SUÁREZ-CAO, Julieta (eds.), 2014, *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal, 2009, "Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina", *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. (14).
- PIKETTY, Thomas, 2013, *El capital en el siglo XXI*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- PRZEWORSKI, Adam, 2024, "Defender la democracia", disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=>

- RAMÍREZ, Ignacio y FALAK, Agustina, 2023, “Te amo, te odio: dame más”: polarización afectiva en la opinión pública argentina”, *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 17(2).
- RAMÍREZ, Ignacio y VOMMARO, Gabriel, 2024, “Milei, ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral”, *Más Poder Local*, vol. 55.
- ROCK, David, 1975, *Politics in Argentina, 1890-1930: the rise and fall of radicalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SARTORI, Giovanni, 1992, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza [traducción castellana de *Parties and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976].
- SCHATTSCHNEIDER, Elmer E., 1960, *The Semi-Sovereign People*, New York, International Thomson Publishing.
- SCHAKEL, Arjan, 2013, “Nationalisation of Multilevel Party Systems: A Conceptual and Empirical Analysis”, *European Journal of Political Research*, vol. 52 (12).
- SUÁREZ-CAO, Julieta, 2011, “¿Federal en teoría, pero unitaria en la práctica?: Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina”, *Revista SAAP*, vol. 5(2).
- SUÁREZ CAO, Julieta, y ABAL MEDINA, Juan Manuel, 2003, *Análisis crítico del sistema electoral argentino: evolución histórica y desempeño efectivo*. o *Revista de Ciencias Sociales* 14.
- TANAKA, Martin, 2015, Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos en *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos editorial.
- TORCAL, Mariano, 2023, *De votantes a hooligans. La polarización política en España*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- TORCAL, Mariano y CARTY, Emily, 2023, “Populismo, ideología y polarización afectiva en Argentina”, *Revista Argentina de Ciencia Política*, vol. 30(1).
- TORRE, Juan Carlos, 2003, “Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 168.
- TULA, María Inés y DE LUCA, Miguel. A., 2012, “Reglas electorales y dinámicas políticas en la selección de candidatos: Cambios y continuidades de Alfonsín a los Kirchner, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.
- VARETTO, Carlos, 2018, *Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina*, Villa María, Eduvim,
- VOMMARO, Gabriel y GENÉ, Martin 2023, *El sueño intacto de la centroderecha: y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI Editores.
- WALDNER, David y LUST, Ellen, 2018, “Unwelcome change: Coming to terms with democratic backsliding”, *Annual Review of Political Science*, vol. 21.

- WARE, Alan, 1996, *Political Parties and Party Systems*, New York: Oxford University Press.
- ZANOTTI, Lisa, RAMA, Jose y TANSCHKEIT, Talita, 2023, “Assessing the fourth wave of the populist radical right: Jair Bolsonaro’s voters in comparative perspective”, *Opinião Pública*, vol. 29.
- ZELAZNIK, Javier, 2008. “El sistema de partidos en Argentina a principios del siglo XXI”, *Iberoamericana (2001-)*, vol. 8(32).
- ZELAZNIK, Javier, 2012, “Las coaliciones kirchneristas”, en MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.

#### DOCUMENTOS

- Pulsar UBA, 2023. Primer informe de creencias sociales. Junio 2023. Encuesta nacional de 1.000 casos. Disponible en <https://pulsar.uba.ar/en-que-creemos-los-argentinos-primer-informe/>
- Pulsar UBA, 2023. Tercer informe de creencias sociales. Agosto 2023. Encuesta nacional de 1.000 casos. Disponible en <https://pulsar.uba.ar/en-que-creemos-los-argentinos-tercer-informe/>

#### WEBS

- “El país está desgobernado desde el AMBA”, Andrés Malamud, 18 de junio de 2021, diario Clarín, [https://www.clarin.com/revista-n/ideas/-pais-desgobernado-amba-0\\_1nOH1B6y.html](https://www.clarin.com/revista-n/ideas/-pais-desgobernado-amba-0_1nOH1B6y.html)
- Calvo et al (2024). “No los une el espanto”. Revista Anfibia. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>
- Casullo y Rodríguez (2014). “La ley de hierro de la política bonaerense”. El Estadista, 11 de junio de 2014. Disponible en: <https://elestadista.com.ar/el-estadista/la-ley-hierro-politica-bonaerense-n823>
- Observatorio AMBA:  
<https://observatorioamba.org/planes-y-proyectos/amba>